

# ENTREVISTAS

## De este y otro lado...

**«Del otro lado de la reja está la realidad, de este lado de la reja también está la realidad; la única irreal es la reja...». A partir de este fragmento de *La verdad es la única realidad*, de Francisco «Paco» Urondo, compartimos con los lectores las experiencias de coordinadores, talleristas, docentes y alumnos que forman parte del Programa UBA XXII. Las entrevistas fueron realizadas por Julián Fava, subsecretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil y Juan Pablo Parchuc, director del Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad.**

Marta Laferriere

---

**Como fundadora del Programa UBA XXII hace treinta años, ¿Cómo ha sido esa experiencia y cómo es volver como coordinadora ahora? ¿Qué cambios has notado desde los inicios a hoy?**

En primer lugar, si me llevás treinta años atrás, tengo como una foto de eso. Y la foto es la democracia. La incipiente y prometedora democracia en la Argentina. Esa idea de la recuperación de las instituciones. Mucho entusiasmo y mucho trabajo para poner en pie al país.

Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación, fundadora y coordinadora académica del Programa UBA XXII.

**Un momento instituyente de la democracia y de la Universidad también, ¿verdad?**

Totalmente. La Universidad tenía en ese momento un delegado normalizador. El Sistema Penitenciario Federal (SPF) también tuvo a una persona puesta por el doctor Alfonsín cuando este servicio fue intervenido. Ese es el marco, es el comienzo. A partir de allí, había voluntad política de construir democracia, ciudadanía, respeto por los derechos. En ese marco se llega a este Programa. Yo quiero señalar una cosa que muchas veces se ha ido tergiversando con el tiempo. Es que siempre parece que este Programa fue el producto del pedido de un preso. Y en realidad, no. Este Programa es producto de una voluntad política de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Que yo haya escuchado que una madre me dijera que quería que su hijo

estudiara no significaba que esa madre me pidiera que se armara un Programa y demás. No, ella venía a inscribir a un muchacho. Ahora, ¿por qué, a lo largo de los años, esto ha sufrido una tergiversación? Yo quiero dejar bien claro que es la Universidad de Buenos Aires la que toma la resolución política de hacer respetar derechos que tienen aun cuando estén privados de su libertad ambulatoria.

**Derechos constitucionales.**

Absolutamente. Así como está el derecho a la comida y el derecho a la salud, está el derecho a la educación. Entonces me parece que es importante señalarlo, y debo decir también que se contó en forma inmediata con la voluntad política de todas las instancias (el director del Ciclo Básico Común (CBC), los directores de carreras, el Rector) de poner en marcha este Programa, que fue naciendo con algunas ideas. Básicamente esta, de construir ciudadanía responsable, generar un espacio de derechos en una institución que estaba muy comprometida con la dictadura. Nosotros pensábamos que con la presencia de la UBA podíamos tornar más poroso este espacio. Básicamente ese fue el par de ideas con las que arrancamos. También es cierto que —y por eso digo que hay un clima de época que hace posible esto—, logré, de quien era en ese momento interventor en el SPF, el doctor Daray, en dos segundos, el sí para que se firmara un convenio que permitiera a la UBA su arribo a la cárcel. Otra idea que me parece importante es la de que para nosotros siempre estuvo presente que no solamente nos interesaba dictar carreras, sino que esto para nosotros era la posibilidad de construir estudiantes universitarios. Y de allí es la idea de la presencialidad. Modalidad presencial, que creo que eso nos distingue de muchísimos otros programas que se han ido construyendo durante estos treinta años. Por suerte, esta idea irradió en el país y también en el mundo. Pero la idea nuestra siempre fue la presencia de los docentes y los estudiantes allí.

**Como un lugar de socialización, también, ¿no? La idea de reconstruir un vínculo a partir de la educación.**

Todos los que circulamos por la Universidad sabemos que ella nos ha dejado, además de un título, otro modo de ver la realidad.

**Es un rito de pasaje, ¿verdad?**

Eso es. Las baldosas, las paredes, los pasillos nos dejaron marcas. Eso era lo que nosotros también teníamos que generar.

### **¿Qué anécdotas recordás de esos años?**

Al principio, la dificultad fue una buena dificultad, porque fue una dificultad de crecimiento. Rápidamente esto prende y genera demandas. Yo, que suelo ser prudente, había comprometido el CBC. El Servicio Penitenciario nos da un pequeño espacio en Sección Educación, que era lo que podía darnos en ese momento. Y rápidamente tuvimos una crisis de crecimiento, en donde ya no se trataba de que un docente viniera a dar las dos materias comunes obligatorias. Nos encontramos con gente que tenía mucha avidez por estudiar y, la verdad, es que los primeros grupos fueron muy fuertes, muy sólidos, y no me refiero solamente a lo intelectual, sino al compromiso que asumieron para con la tarea y para con el Programa. Eso lleva a la Biblioteca —que lo que llamábamos “biblioteca” era una caja en la que los docentes íbamos colocando textos nuestros allí, no “nuestros” por nuestra autoría, sino que llevábamos de nuestras bibliotecas— a la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), que se compromete inmediatamente con apuntes para Devoto. Es justo también señalar que esa crisis provoca un salto cualitativo enorme, el cual es la creación del Centro Universitario Devoto (CUD), el que nace como idea de construir una biblioteca, la cual fue idea de los internos. Fue idea de ellos recuperar un espacio que hoy es el CUD. Y eso nace para ser una biblioteca, y termina siendo el centro con aulas, biblioteca, con dos dormitorios. Hoy, desgraciadamente, no los tenemos, pero que cuando se construye el Centro se piensa en la necesidad de que alumnos, con acuerdo entre la UBA y el SPF, por méritos académicos y por méritos productos de la lógica de la seguridad, pudieran vivir allí y hacerse cargo de ese espacio de una manera absolutamente autogestiva. Cuando digo “autogestiva” me refiero a que lo construyeron ellos, pintaron ellos, tumbaron rejas ellos, limpiaron ellos, nos esperaban ellos. Eso era así. Y hay que ver lo que significó este acercamiento entre lógicas tan diferentes y lograr armar un espacio que era tipo una embajada. Lo que preside es el logo de la Universidad de Buenos Aires.

### **¿Allí se es estudiante? No se es preso y luego estudiante, ¿verdad?**

Absolutamente. Nosotros en ese espacio estamos con nuestros alumnos. Con nuestros estudiantes, con estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. Por cierto, en algunos casos son estudiantes plenos, es decir que terminaron sus estudios secundarios, están en la carrera, algunos en trámite de concluir en un determinado lapso, y otra gran población tiene que ver con nosotros a partir de cursos de Extensión, a los cuales concurren por distin-

tas razones, generalmente porque no tienen el secundario. Debo decir que este Programa impactó mucho hacia las modalidades anteriores, la primaria y la secundaria, ya que para poder llegar al CUD se tenían que terminar ambas. Muchos de nuestros alumnos han hecho ese recorrido.

**Es decir que tuvo un efecto positivo.**

Absolutamente. Yo creo que estos treinta años son para enorgullecernos como institución.

**¿Y cómo fue el primer acercamiento entre la Facultad de Filosofía y Letras y el Programa?**

Esto nace con el CBC. Inmediatamente, la Facultad de Derecho se incorpora, pues la demanda, por razones obvias, se dirigía hacia Abogacía; después se acerca Ciencias Económicas, también con un fuertísimo compromiso de sus autoridades; Psicología estaba en danza, pues había demanda dirigida hacia allí también; Ciencias Exactas, que había armado, ad hoc para el Programa, los hoy ya famosos cursos de Computación —actualmente no se puede pensar en el Programa UBA XXII sin ellos—. Avanzado el tiempo, me llama Juan Pablo Parchuc para comunicarme la voluntad de armar algunos talleres en la cárcel, dentro del Programa, que no tenían requisitos como una carrera, sino como actividades de Extensión. Así, efectivamente, Juan Pablo, Silvia Delfino y demás son los pioneros de esta entrada de la Facultad de Filosofía y Letras —de la cual yo provengo— en el Programa UBA XXII.

**¿Qué nuevos desafíos y proyectos está encarando hoy el Programa respecto a aquel momento instituyente de construcción de derechos y de democracia que mencionabas, que tuvo ese entorno de los ochenta con el juicio a las Juntas y demás? Hoy los desafíos de la democracia argentina son otros, ¿verdad?**

Yo creo que atrás ya no se vuelve. Creo que nos merecemos una reflexión, tomarnos un espacio. Este Programa tiene mucho de artesanal. Tiene mucha laboriosidad y muchas veces hemos tenido el carro por delante de los caballos. Necesitamos poder pensar, poder intercambiar. Me parece que, a lo largo de estos treinta años, el Programa ha tenido sus altos y sus bajos, y me gustaría investigar con qué han tenido que ver. Yo soy mucho de creer que la gente sola, no; es en grupo que se hacen las cosas. Y me parece que ha habido grupos de estudiantes que le han dado una fuerza en momentos de mayor reflujó, que ha habido momentos de docentes con mucha fuerza que también han empujado para arriba. Entonces, ojalá que el año que

viene podamos reflexionar sobre las prácticas pedagógicas y las prácticas institucionales. Y para eso tengo una idea. Fundamentalmente hablar entre nosotros. Reflexionar sobre la práctica, sobre qué hemos visto, qué hemos hecho bien, qué hemos visto que nos falta, en qué nos tenemos que abrazar para poder volver a juntar fuerzas y volver a caminar juntos con más brío.

**¿Con tu experiencia, cuál considerarás que es el aporte que ha hecho la Universidad en contextos de encierro?**

Yo creo que la Universidad ha hecho un aporte significativo en cómo ver esos espacios, en cómo trabajarlos. En qué es lo que pasa con la construcción de un sujeto privado de libertad ambulatoria. Esa posibilidad de adueñarse de la palabra perdida, en donde nuevamente la palabra circule. Yo creo que la Universidad ha hecho una tarea impresionante, despacito, capa por capa, paso a paso, con mucha negociación, con momentos buenos y malos, gracias a muchísimo esfuerzo de docentes y coordinadores, porque no es un lecho de rosas. No es que nosotros llegamos a ese espacio que es nuestro y ya está. Hay que

entrar, hay que sortear rejas, hay que pedir permiso. Hay que negociar en el buen sentido, porque a mí me parece que cuando dos instituciones se juntan para un trabajo en común, lo que hay que tener es mucha sinceridad interinstitucional, sabiendo que van a discrepar algunas veces. Pero tratemos de buscar los puntos de contacto, los puntos de unión que nos permitan



**Imagen producida en el Taller de Fotografía Estenoépica del CUD (PEC, FFyL, Programa UBA XXII).**

proyectarnos en este trabajo. Sin ninguna duda, hago un balance positivo. Creo que hay un antes y un después.

**¿Y cómo esperás estos festejos por los treinta años? ¿Van a implicar un punto de inflexión?**

Creo que fundamentalmente será decir: «Hemos recorrido estos años, muchachos, vamos por más». A mí me gustaría que los estudiantes de hoy, que no han estado en aquella gesta inicial, pudieran, a partir de estos festejos y de estas instancias que son simbólicas, de condecoraciones, etcétera, lograr mayor cohesión, mayor adhesión al Programa.

**Está bueno eso que decís porque las memorias de las instituciones se construyen, y se construyen con sus egresados. Y está bueno que esta sea la memoria de un programa en donde se estudió, se formaron, pasaron cosas. Y que los que estudian hoy vean eso y se reconozcan en esa memoria.**

Exactamente. Eso es lo que te diría que me mueve en estos meses. Vamos a hacer una conmemoración, nos vamos a reencontrar autoridades, docentes, coordinadores, exalumnos, alumnos y nos vamos a mirar y vamos a decir: «Hemos recorrido un largo camino, muchachos. Vamos por más».

Marcelo Langieri

Coordinador de la carrera de Sociología, Programa UBA XXII.

**Contanos un poco de tu trayectoria en el Programa UBA XXII a lo largo de estos años.**

La carrera de Sociología se relacionó con el Programa UBA XXII desde casi sus inicios. El Programa cumple treinta años, y la carrera se integró a un par de años de iniciado, o sea que acompañó al Programa a lo largo de todo este tiempo. Por ejemplo, estuvo en la Unidad 4 de mujeres, que antiguamente era la Unidad 3, donde empezó a ir hace veinticinco años y lo ha hecho ininterrumpidamente. Incluso, durante muchos años, la carrera estuvo sola allí, junto con el Ciclo Básico Común (CBC), el cual está en todos los lugares. Entonces es una experiencia muy rica, que ha involucrado muy fuertemente a los docentes, sobre todo a los de las materias obligatorias, que han sido los que han estado más involucrados por una cuestión curricular. Además, no son tantos los casos de personas que hacen toda la trayectoria de iniciar y terminar los estudios en la cárcel, entonces el requerimiento de todas las materias es menor. Hay casos, y ha habido una muy buena respuesta por parte de los profesores. Esto además es subrayable, porque son las unidades académicas las que sostienen el Programa. El Rectorado sostiene el tema del viático para el traslado de los docentes a las unidades distantes donde el acceso es más complicado,

como la de Ezeiza, aunque el presupuesto no lo administra, lo cual es una gran falencia. Por ejemplo, vos tenés en muchos casos, por las estructuras de las carreras, que tienen temas como el de los docentes ad honorem, y el Programa no tiene contemplado esto. Algunas carreras han puesto designaciones volantes que rotan con las personas que van dictando clase en los lugares de lejanía, en principio. Después podría ser en Devoto, pero la prioridad es Ezeiza. De todas maneras, el respaldo ha sido extraordinario por parte de las autoridades. La disposición ha sido excelente. Es costoso mantener el Programa, es un lugar denso y complicado. Sin embargo, lo hacemos. Esto se puede extender al conjunto de las unidades académicas.

**¿Cómo ha sido tu trayectoria personal en relación a la carrera y al Programa? ¿Qué te atrajo a la Sociología y al UBA XXII? ¿Fue una cuestión personal o una cuestión de militancia?**

Fue una combinación, tuve vinculaciones personales e institucionales. En los inicios, mi inserción fue como natural. Fui Secretario académico de la carrera, después desembarqué como coordinador de la carrera en el UBA XXI, pero previo a todo esto tengo toda una trayectoria de ligazón. En general es así con las personas que estamos en esto. La coordinadora anterior a mi gestión estuvo como dieciséis o diecisiete años con una trayectoria muy fuerte, muy grande. Una persona que fue de una incidencia muy importante. La propia persona que ahora está a cargo del Programa fue una de las fundadoras, o sea que hay un vínculo estrecho, importante. Lo que importa es que Sociología aporta fuertemente con una mirada distinta a la mirada inicial en el Programa. En Derecho, por ejemplo, importa un abordaje de otro tipo, mucho más normativista con relación a la ley y a los derechos. La Sociología aporta una mirada más crítica, más reflexiva. Y entonces se presentan luchas más fuertes. Interesa ver, además, la relación entre instituciones, es decir, entre la Universidad y el Servicio Penitenciario, donde, en algún sentido, los presos aparecen como en el medio y, en realidad, hay una fuerte disputa. Y ahí aparece la pregunta: ¿son estudiantes que están presos, son presos que estudian?

**¿Cómo pensar la inclusión? Se plantea a veces como desde arriba: «Vení a formar parte de esto, vos que no formas naturalmente parte».**

Esa es la expresión de una contradicción que no se termina de resolver. Porque hay un problema de territorio. Para el Servicio Penitenciario Federal (SPF) —que se ha encargado de marcarlo permanentemente y de reconquistar algunos de los centros universitarios como territorio propio—,

por ejemplo. El Centro Universitario Devoto (CUD) nace como un territorio que se le expropia al SPF. Este es un dato muy fuerte. Durante mucho tiempo el SPF no hacía requisas allí, no podían hacerlas. La requisita es como el derecho de pernada del SPF, que ejerce el dominio absoluto. Incluso ellos lo vivían como un territorio expropiado. La carrera interpretó este conflicto fuertemente y aportó todo lo que pudo para sostener la posición, aunque fue finalmente vulnerada. Hay un desplazamiento de los que fueron los primeros estudiantes, que, por lo menos en su cabeza, fueron más estudiantes presos que presos estudiantes, y que han sido impulsores y sostenedores muy fuertes para que se ponga en pie el CUD y el Programa. Porque la Universidad de Buenos Aires (UBA) tuvo oídos receptivos, pero el cuerpo, principalmente, lo pusieron los presos. Ahora, sin la UBA, los presos no podían hacer nada. Es así.

#### **¿Cuándo y cómo, o por qué se produjo este quiebre?**

En los años noventa. Justamente eso coincide con los indultos, una política penal del neoliberalismo. El espacio inicial, el espacio primaveral se va deteriorando, y después de la primavera viene el otoño. No el invierno, porque el invierno era previo, era la dictadura. Aunque el neoliberalismo de los noventa era terrible, no era el mismo escenario de la dictadura. Ahí se produce un conflicto. El desplazamiento de los presos originarios fundadores del CUD. Los sacan de allí y los mandan a otro penal inclusive. Hubo un enfrentamiento donde muchos presos, de la mano y en complicidad con el SPF, se prestaron para hacer esa maniobra de desplazamiento. Se desplaza entonces a la vieja guardia y se instala una nueva guardia, que es negociadora. Ahí, Sociología cumplió un rol de resistencia. No se suma a esa maniobra pero está ahí, en el medio. Tiene una participación en la vida cotidiana del CUD, pero en realidad en minoría política. En las internas políticas había ganado claramente el sector del Servicio Penitenciario. Entonces, toda la cuestión de la autogestión quedó diluida. No es que no exista, sería un error plantearlo en esos términos, pero sí quedó degradada, como la democracia, si uno lo piensa en un sentido más profundo.

#### **Así como el neoliberalismo horadó el lazo social, descompuso a la sociedad, pasó lo mismo, en cierto sentido, con estas conquistas que habían logrado los presos en los años ochenta.**

Exactamente. De todas maneras el Programa es una conquista, porque se instala como un derecho y tiene un grado de permanencia muy fuerte. Después, tiene algún grado de deterioro y de pérdida, pero son también

cuestiones contradictorias. Si uno mira las condiciones que existían en ese momento y las actuales, claramente la vida en la cárcel en ese momento era más dura. Ahora es más complicada, pero es menos dura. Entonces, hay una cierta paradoja, porque había una necesidad, por parte del Servicio, de recuperación de territorio. Incluso en las otras unidades donde existe el Programa nunca más se reprodujo esta cosa de que ahí se cuiden a los presos. Lo han enunciado en más de una ocasión: «Otro CUD, nunca más». Porque el CUD generaba un clima libertario, y sobre todo la cosa autogestionaria, que en realidad era uno de los objetivos iniciales. Todavía tiene un cierto carácter autogestionario que hay que reivindicar, que hay que profundizar. En el CUD vivía una cantidad de presos, que eso es una cosa que tiene sus pros y tendrá sus cosas más complicadas, pero yo creo que lo fundamental es la existencia de pabellones de estudiantes. Hay algunos pabellones que son teóricamente de estudiantes, pero que no funcionan como correspondería, y eso es un problema, es una reivindicación. Vos no solo tenés que tener un área donde se dicten clases y demás, sino que además tenés que tener condiciones de estudio en tu lugar de alojamiento. El estudiante no solo es estudiante en el momento de las clases.

**¿Qué impacto creés que tienen sobre las carreras, las cátedras y los proyectos de investigación o de extensión participar en actividades en los contextos de encierro?**

Sobre las cátedras tiene un efecto muy interesante. Incluso nosotros estamos realizando algunas experiencias de cursada conjunta, o sea, van estudiantes de afuera a cursar la misma materia con sus compañeros que están presos. Es un plan piloto que presentamos y lo estamos haciendo desde el cuatrimestre pasado con buenos resultados. Lo que buscamos es elevar el nivel en la cárcel. Partimos de la base de que el nivel de la cárcel es menor al nivel de la Facultad. Después te encontrás con que en una reunión de evaluación, como la que hicimos el cuatrimestre pasado, las compañeras docentes risueñamente me decían que en realidad había pasado al revés, que los que tenían mejor nivel eran los presos. También se daba el caso de que los estudiantes presos son personas más grandes y avanzadas en la carrera, son lectores, son disciplinados, son viejos presos, entonces se dio al revés. Muy gracioso. De todas maneras, los profesores dicen que para ellos es un esfuerzo pedagógico, porque la cantidad de estudiantes es mucho menor, es otra realidad. Incluso a veces adaptan los programas, los contenidos, y tiene una respuesta interesante por parte de los estudiantes. También tenés experiencias que no son de las mejores y eso también es

bueno. Hay distintos niveles. Devoto tiene en general un mejor nivel por una cuestión de arrastre también. El Centro Universitario del Complejo I es más nuevo y coincide con eso que a los estudiantes les cuesta más, la mayoría han hecho el secundario estando adentro, y la formación arrastra problemas que son los problemas generales. Hablamos de secundarios para adultos, por ejemplo. O sea que no es el Nacional Buenos Aires. No estaría mal mandarlos al Nacional Buenos Aires.

**O llevar a los estudiantes del Nacional Buenos Aires a cursar a la cárcel.**

Claro. En términos de extensión, nosotros hemos hecho un esfuerzo grande en cuanto a que los cursos estén relacionados a la Sociología. En algún momento, cuando no fue así, no nos resultó una experiencia muy saludable. Nos resulta mucho más interesante el apoyo o la organización de cursos que tengan que ver con la Sociología. Buscamos relacionar mejor las temáticas, la reflexión, y además que aparezca la reflexión sociológica de manera más fuerte. Sí, es bueno, es muy bueno que haya cursos de extensión. Son una puerta de entrada a la Universidad. En ese lugar masifica la participación. Estimula a la persona que, además forma parte de una vida universitaria, está con otros compañeros que están estudiando una carrera, los ven. En ese sentido, Extensión cumple un gran rol, ya que surge como una forma de relacionar la Universidad con la sociedad. La sociedad, ahí adentro, es el resto de los presos. El preso que estudia en algún sentido también se separa o es un transmisor indirecto. En ese sentido, a nosotros nos parece muy interesante.

**En este punto, ¿pensás que la presencia de la Universidad en la cárcel contribuye a incluir, a garantizar derechos, a darle visibilidad a ciertas problemáticas?**

Sí. Indudablemente aporta a todo eso. Otra cosa, además, es que aporta al fortalecimiento de los derechos en los propios presos. Me parece que eso es muy importante.

**Esto de tomar conciencia de los propios derechos produce una subjetividad autoconsciente y afirma un lugar de resistencia...**

Exactamente. Y a partir de eso es posible llevar adelante una serie de luchas. Suele suceder —en Devoto de manera más intensa y extensa— que funciona la Asesoría Jurídica. Esto tiene una función fundamental en la defensa de los derechos. Y como además está hecho entre presos, hay una confianza grande de horizontalidad y de participación. Los tipos aprenden. Siempre ha existido en la cárcel el asesoramiento jurídico del propio preso

que sabe por estar en la cárcel, por haber tenido la experiencia, puede hacer un escrito bien hecho. Eso es una cosa común. Por supuesto que eso se ha pulido de manera extraordinaria con los centros universitarios. Estas asesorías jurídicas atienden a muchísimos compañeros y cubren las falencias del sistema de defensoría pública. Y además funciona como un contenedor, un organizador, y eso es muy importante en la cárcel. Porque las veinticuatro horas de la cárcel son más largas que las veinticuatro horas del resto: cómo se manejan ansiedades y las incertidumbres, que deterioran mucho a la cabeza de las personas. El tema de estar encuadrado, el estar estudiando permite tener un proyecto de existencia mientras estás allí adentro. Mucha gente estudia al salir también. En general son los que se encaminaron más fuertemente. Hay muchos egresados de todas las carreras. El Programa no tiene ninguna política para los egresados, lo cual es una falencia.

**Hablando de falencias, ¿qué deudas ves que están saldadas y cuáles son las pendientes?  
¿Qué cosas reformularías al cabo de estos treinta años?**

La Universidad no tiene política para graduados, salvo más estudio, es así en general. Vos te recibís, te dan un diploma y buenas noches. Hay que tener en cuenta que para quien estuvo o está en preso la cosa es diferente: hubo algunos intentos, pero se tienen muchos prejuicios.

**Los mismos prejuicios que la sociedad.**

Sí, pero vos tenés particulares prejuicios. La Universidad, a nivel de su dirección, siempre ha tenido una impronta muy signada por los radicales. Entonces, olvidate, por ejemplo, de toda la cosa sindical con los radicales. En un momento determinado, hubo de parte del SPF un intento de establecer con la Confederación General del Trabajo (CGT) algún convenio y demás. No era mala la iniciativa. La UBA ni se anotó en esa.

**La UBA hizo lo mismo ahora con el Convenio Colectivo de Trabajo.**

Esto es un problema. Y es difícil de resolver, porque si vos creás una gran expectativa y después no la cubrís, no se puede subestimar, porque, además, las docentes que tiene la Universidad, podrían firmar convenios. Vos tenés la cuestión de que una persona con antecedentes penales en un montón de lugares no puede entrar a trabajar. Entonces podría haber una legislación, una cuota, por ejemplo, de puestos de trabajo en los lugares públicos, esa es una deuda pendiente.

Otra deuda pendiente es el tema del presupuesto. Por un lado, no tiene presupuesto propio el Programa, está financiado por las carreras. Eso te limita, y se podría mejorar la calidad de la enseñanza con un presupuesto. Por otro lado, tenés problemas si querés —y debés hacerlo— velar permanentemente por la calidad académica. Y este es un esfuerzo importante. Creo que no hay una política en ese sentido, que eso también queda librado a las unidades académicas, la formación de profesores, hay especificidades que, en realidad, cada cátedra, cada Facultad las tiene que resolver. Asimismo, ha asumido cosas que no tienen sentido, como dar clase en lugares lejanos, como Marcos Paz. Entonces, cuando se sometía a un profesor a dos horas de viaje, más el tiempo de entrada, más el tiempo de clase, más otras dos horas y pico de vuelta resulta una locura. Ahí hay una cierta cosa de irracionalidad, encima estaba todo el problema con los presos de lesa humanidad.

**¿Nos contás un poco cómo fue esa situación con los genocidas que querían estudiar en la UBA?**

Un preso que había cometido delitos de lesa humanidad quería estudiar. No se le aceptó la postulación, y este presentó un recurso, por Mesa de Entradas o alguna otra oficina, en la Universidad. Hubo entonces toda una discusión muy fuerte, muy importante al interior de la UBA; incluso se formó una comisión presidida por Zaffaroni, que sancionó un dictamen que planteaba la no aceptación como estudiantes de los detenidos por crímenes de lesa humanidad. Entonces, el Consejo Superior sacó una resolución por unanimidad rechazando la inscripción, lo cual llevó un buen tiempo de discusión. Hubo situaciones, en el medio, de ambigüedad, que también provocaron fuertes discusiones. Yo reitero: lo de Marcos Paz era irracional. Nosotros nunca fuimos a dar clase a Marcos Paz; primero, por la lejanía. Además, existe un convenio entre la UBA y el SPF, en el que se establece, en relación a los presos que estudian o que quieren estudiar, que se los debe enviar a alguna de las tres unidades que tienen centros universitarios. Si tenés un convenio, aprovechalo y hacelo respetar. También en ese sentido, el Programa y muchas de estas situaciones fueron sostenidos por los coordinadores poniéndonos firmes. En esa ocasión se jugó un rol muy importante con posiciones muy claras respecto al detenido por haber cometido crímenes de lesa humanidad. Después había algunas ambigüedades en otros niveles de la UBA. Afortunadamente las cosas se desarrollaron en un buen sentido.

**¿Qué nuevos desafíos propone hoy la realidad carcelaria, respecto de lo que vos veías en etapas anteriores del UBA XXII?**

Creo que lo primero es la recuperación de la plena potencia de la Universidad en todos los centros. La UBA está, por derecho propio, en todos los centros donde se dictan las



distintas carreras, y tiene que recuperar de manera más fuerte esa potestad sobre esos territorios. Por ejemplo, el tema de las requisas, que pasaron a ser regulares, normales. Van y rompen todas las cosas con argumentos de «seguridad». Y si bien está claro para nosotros que ahí no hay angelitos, que los presos no son angelitos, son también personas con derechos. Hay que recuperar un clima más universitario. Pero recrear ese clima es más difícil cuando vos tenés instalado el tema del preso como «preso» y no como estudiante. El Servicio tiene que estar ausente ahí, en realidad, para que el preso sea interpelado por la Universidad como estudiante con su autodisciplina. Así se mejoraría ese tema de la disciplina. Además hay cosas absurdas como la prohibición del uso de internet. Es indispensable un internet académico, que además es supercontrolable, como se hace en cualquier empresa u oficina. Esto sucede, a esta altura, cuando estamos escuchando hablar constantemente sobre el salto tecnológico, la educación, la brecha informática, con lo cual, es absurdo que en los centros universitarios esté prohibido el uso de internet.

Luego, es necesario el mejoramiento del sistema en cuanto a la continuidad en los estudios de los presos. El tema de los traslados a Devoto o a Ezeiza: alguien termina el secundario y tal vez lo trasladan a otro penal, lejos del centro universitario. El tema del presupuesto, también.

Además, un funcionamiento de iniciativas de mejora de la calidad académica. Nosotros lo implementamos con el tema de la cursada conjunta, los estudiantes de afuera van, eso resulta un estímulo para los de adentro y, de alguna manera, generás clima universitario. Esto es crear una subjetividad diferente, de estudiante.

**Claro, no la subjetividad del que se escapó un rato de su condición de preso.**

Sin negar su condición de preso. Hacerlo sería como una ficción. Pero hay un ambiente en el cual el tipo se siente estudiante. La educación pública

**Imagen producida en el Taller de Fotografía Estenopeica del CUD (PEC, FFyL, Programa UBA XXII).**

en la Argentina tuvo una trascendencia extraordinaria: se creaban colegios como el Bernasconi, por ejemplo, que era un palacio. La maestra que iba ahí se sentía una princesa. Porque, ¿quiénes van a los palacios? Las princesas.

**Y además la cuestión de que el hijo del médico y el hijo del trabajador compartían el aula, había una situación de igualdad sin importar de dónde viniera cada uno.**

Sí, pero destaco el hecho de que se sentía importante la persona por ser parte de ese colegio, que tenía una relación social que la veía como importante, estaba en un lugar que no era un aula *container*, un lugar de degradación. El tema de la subjetividad y la autopercepción. Y esto tiene que ser lo mismo. La educación está hecha para eso, este es el punto. Reproducir. ¿Reproducir qué cosa? Esa es una buena pregunta. ¿Reproducimos una tradición rica o reproducimos pautas de dominación?

## Lidia Pérez

Docente del Programa de Extensión en Cárceles (PEC), referente del Frente de Personas Privadas de la Libertad y Liberadas, Mesa Nacional por la Igualdad.

**¿Cuál fue tu primer contacto con el Programa UBA XXII? ¿Ya habías tenido contacto con la Universidad?**

Yo había tenido contacto con la Universidad muchísimo antes, cuando egresé de la secundaria y me había inscripto para rendir el ingreso a Ciencias Económicas. Después, por otras razones, no pude seguir estudiando. Vuelvo a tener nuevamente contacto en la cárcel, a partir de que enterarme de un ámbito donde se podía estudiar estando detenida. El problema mío era que yo llegué y tenía el secundario completo y el Servicio Penitenciario Federal (SPF) me ofrecía terminar la primaria o la secundaria, que yo ya tenía completas. Pero no se me permitía bajar a la Universidad porque yo era «ingreso», o sea, vos tenías que pasar mucho tiempo en la cárcel o estar condenada. Cuando me enteré de que estaba el Programa, traté de buscar por todos lados para ver como hacía para inscribirme. Una en los pasillos va haciendo contacto con la gente, así que una compañera me avisó que había un programa, no sabía qué se estudiaba allí ni cómo se llamaba, pero yo quería estudiar algo para pasar el tiempo. En ese momento yo estaba procesada todavía. A partir de ese contacto con las chicas, logro bajar y hablo con la Jefa de Educación, que me repite esto de que yo no puedo ir porque soy procesada y aún era «ingreso». Pero el problema que tenían era que yo había terminado la secundaria, había tenido algún desarrollo político en mi juventud, una incipiente participación política, y entonces reclamé. Me parecía que yo tenía derecho a ir a estudiar aun siendo procesada o «ingreso». Así que

lo pedí a través del juzgado. Cuando una llega a la cárcel, puede recibirse enseguida de abogada al aprender a hacer los pedidos y escritos para otras chicas, por ejemplo, aprendés a hacer un recurso de hábeas corpus, a exigir tus derechos. Yo digo que tuve la suerte de tener buenos defensores, que eran defensores públicos. Aunque no sé si eran tan buenos o era que yo los llamaba todos los días y a veces amenazaba con algún reclamo, pero el resultado fue que inmediatamente el juzgado ordenó que me dejaran asistir a la Universidad. Asimismo, a pesar de la orden judicial, me bajaron, ya casi terminando el año lectivo, de mi segundo año de detención. No sabía ni siquiera qué iba a ir a cursar. Lo primero fue el taller de Computación, bajé a una de las últimas clases del año, y empecé a conocer otro espacio, un lugar donde se daban las clases. Había chicas que estaban estudiando Sociología, que era la única carrera presente en ese entonces, incluso dos estaban a punto de recibirse. Cuando al año siguiente empecé a hacer el Ciclo Básico Común (CBC), fue transformador para mí. No éramos muchas las que íbamos al Centro Universitario, porque son pocas las mujeres que llegan con el secundario completo a la cárcel. Tampoco el SPF se encargaba —ni lo hace hoy tampoco— de incentivar la educación. Por el contrario, se sigue usando como «beneficio». El grupo de chicas que rendíamos los exámenes era copadísimo. Un grupo grande de mujeres que empezamos a pensar en por qué nosotras no teníamos un espacio como el que ya existía en el Centro Universitario Devoto (CUD). Esto era en 2005.

**Vos estuviste entonces en la génesis del Centro Universitario Ezeiza. ¿Tuvieron muchas trabas?**

Muchísimas. Ninguna escrita, ninguna formal ni legal, pero en los hechos las trabas existían, totalmente. No podíamos hablar con César Planes, que era en ese momento el que coordinaba que vinieran los docentes a Ezeiza. Tuvimos un grupo de profesores, del que yo siempre reivindicó a Alcira Daroqui, recuerdo que cuando bajé y hablé con ella lo primero que le pregunté fue «¿Para qué me va a servir la sociología?». Y Alcira me dijo: «Para nada, pero por lo menos la vas a pasar bomba». Y así empecé a hacer el CBC para Sociología. El grupo que bajaba era uno que tenía, quizás sin darse cuenta, alguna iniciativa política, un ansia de reforma, de cambiar algo al menos dentro de las unidades. Fue un grupo que se empezó a solidificar. Y a partir del planteo de tener un espacio universitario y del reclamo de poder cursar Abogacía, hablamos en principio con este hombre César Planes, quien nos dijo que no había nada que dijera que no podíamos tener nuestro espacio, pero que no

llegábamos al cupo como para armar una carrera nueva. Entonces lo que hicimos, todas las estudiantes del CBC para Sociología, más las estudiantes que ya estaban avanzadas en la carrera, fue anotarnos en Abogacía. Y esto empezó a ser una cuestión política también allí adentro: que la mujer no fuera a los cursos de tarjeta española y que pensara en ir a estudiar a la Universidad, fue una transformación también para el SPF. En ese momento, el aula se compartía con el área de Servicios Sociales y con la Biblioteca del SPF, entonces a veces estábamos en clase con Alcira y entraba alguien a interrumpir porque tenía una audiencia una interna con la profesional del Servicio Social. Tuvimos la suerte de que en ese momento hubo un cambio de gestión en el SPF y nos dieron un espacio. Habían hecho toda una modificación en la Unidad y había un lugar que quedaba libre, entonces arreglamos ese espacio para el Centro Universitario. Ahí armamos lo que llamábamos «La Casita». Un lugar pequeño, con dos o tres bancos, pero ese iba a ser nuestro lugar. Tuvimos represalias sutiles, como que no nos dejaban bajar con termos ni mate, ni nada para tomar y tampoco nos llegaba el desayuno, así que estábamos desde la mañana hasta el reintegro sin tomar absolutamente nada. Sorpresivamente hubo una compañera que fue trasladada a La Pampa, a veces quedábamos horas en el retén exigiendo que nos bajen al Centro Universitario y pasaban las horas. Luego, las excusas de siempre: «no llegó la boleta, no te pidió el profesor». El problema que teníamos era que nosotras no hacíamos ningún acto violento. Nuestra violencia venía en una lapicera y un papel y un recurso de hábeas corpus que se enviaba, éramos muy prolijas. Después, cuando ya se estableció el Centro Universitario teníamos consignas consensuadas con algunos docentes. Si realmente no querías bajar porque tenías visita o porque tenías alguna actividad específica, poníamos una clave para que el docente supiera que había un motivo real y no una negativa dibujada por el SPF. Así que las mujeres tuvimos nuestro centro de estudiantes, armamos una revista en la que la idea comunicar a otras que bajaran, que no importaba que no tuvieran el secundario terminado y demás.

**Hablando de eso, vos al día de hoy seguís vinculada con actividades de extensión. En ese sentido, ¿qué estás haciendo y cómo se articula con el resto de las actividades de la Facultad?**

A mí, el espacio universitario me permitió sacar afuera todo eso que una tenía escondido de la lucha política, e hizo que, luego, cuando salí en libertad, entendiera que mi compromiso era con los compañeros que seguían detenidos. Entonces, una manera de poder ingresar era formando talleres.

Yo integro el espacio de la Mesa Nacional por la Igualdad y articulamos con el taller de Extensión en cárceles llevando talleres de formación para darles herramientas a los compañeros.

### **¿Qué tipo de herramientas?**

Formar para aprender a enseñar a otros todo que se pueda enseñar, desde leer y escribir, acción política, derechos humanos, todo lo que está prohibido en la cárcel, aunque no esté escrito en ningún lado que se lo prohíba. Entrar a la cárcel a enseñar a leer algo, pero leerlo con un sentido político para que eso después transforme, nosotros entendemos que la educación es eso. Una herramienta emancipatoria. Entendemos que hay que formar ciudadanos que fueron segregados antes. El Estado estuvo ausente antes, entonces llevamos ese potencial a través de la Universidad. Grandes proyectos, que hoy son ley, han salido de los centros universitarios en contextos de encierro. La Ley de Estímulo Educativo, por ejemplo. Entonces, se trata de darle herramientas al compañero privado de su libertad, es constituirlo en un nuevo ciudadano que puede volver a abrir su cabeza para repensarse de otra manera. Me parece que eso es lo que tiene que hacer la educación, ayudar a uno repensarse de otra manera. Sacar esa frase de que si sos preso no tenés derecho a nada. Ese es nuestro compromiso y es lo que se hace en todos nuestros talleres.

### **¿Les han servido estos talleres para llevar a la cárcel temas que han estado en la agenda nacional en los últimos años, como los temas de género y de minorías?**

Sí, nos sirven para discutir todos los temas de la actualidad. La Ley de Matrimonio Igualitario, por ejemplo, la hemos militado en la cárcel. Debatimos estas cosas a partir de la idea de que las personas detenidas no deberían cumplir el rol que se les impone o les viene dado socialmente. Son parte de la sociedad y tienen derechos como el de discutir estas cosas. En el taller que nosotros damos, de formación de formadores, las chicas del Módulo 6, que es el módulo de chicas trans y que bajan al taller, debatieron este tema con nosotros. Esto hubo que trabajarlo con los compañeros que por ahí llevaban el discurso impuesto de que es una cárcel de hombres. Pero cuando vos vas a la Universidad te encontrás con hombres y con mujeres, entonces vamos a transformar esto, y se trabajó. Se trabajó desde el por qué no tomás mate con una compañera trans, hasta discutir la ley de matrimonio igualitario, sobre la política, hacer un análisis sobre determinados programas, sobre cómo la sociedad trata afuera el tema del salario de los presos. Tratando siempre de ver

cómo se pueden abordar estos temas, los reclamos que hay pendientes, qué podemos producir a partir de esto. Hay una cosa de disidencia o de enojo con el SPF sobre la situación que se está viviendo hoy respecto a las familias. El taller se orienta a transformar esa bronca en reclamos políticos. En el día de ayer, por ejemplo, nosotros distribuimos a todos los ministerios, a todos los protagonistas, una carta de reclamo de los compañeros. Y eso es lo que se vuelca en el afuera a partir de nuestro compromiso en los talleres. Y para esto te ayuda el espacio universitario que, más allá de que no tengas la secundaria completa, te permite ver las cosas y a vos mismo desde otro lado.

**¿Se vincula esto con lo que contabas la vez pasada sobre la sindicalización? Contanos cómo fue la experiencia de formar un sindicato y de seguir con esos temas luego de salir en libertad.**

Cuando yo me voy en libertad, mi compromiso fue hacer visibilizar lo que pasa dentro de las cárceles desde nosotros y no desde otros que hablen, sino que nosotros seamos los protagonistas. Obviamente, es difícil para alguien decir que estuvo preso, por los prejuicios y la discriminación que existe en la sociedad. Al principio costó. Pero tuve un acompañamiento de muchísimos docentes, de organizaciones y de figuras del ámbito político que conocí adentro, en el Centro Universitario, sin lo cual no hubiera podido llegar a hacerlo. Ese compromiso lo llevamos —porque yo soy quizás más visible, pero no soy la única, pues hay muchos compañeros trabajando en esto— para hacer valer la Constitución al mostrar que todos los compañeros tienen derechos. La salud, la educación y el trabajo son para todos, no importa tu condición o tu estado procesal. Así que fuimos uniéndonos, juntándonos, creando un frente de liberados que salga a reclamar esos derechos. Eso hace que tengamos que entrar permanentemente a las unidades para saber qué es lo que está pasando. Porque una cosa fue en 2006, otra en 2011 y otra cosa es hoy la cárcel y su problemática.

**¿El sindicato tiene presencia en todo el país?**

El sindicato nace en el CUD, a partir de un grupo de compañeros que reivindica esto como derecho de la persona por su condición de trabajador. Más allá de la privación de la libertad ambulatoria, las personas en la cárcel cumplen tareas para el Estado o para empresas privadas, trabajan sus ocho horas y cobran un salario, con lo cual tiene derecho a la sindicalización. Esto surge estando detenido el compañero Rodrigo Díaz. Cuando él sale en libertad, lo acompaño en sus primeros pasos a tocar a políticos que

nos pudieran dar una mano. Nos cerraron todas las puertas o lo trataban a él de loco e incoherente, y a mí lo mismo. Pero Rodrigo siguió. Cuando él creó el sindicato, lo que hacemos nosotros, desde el Frente de la Mesa, es darle todo el apoyo, al entender que era un derecho y un reclamo justo. Hoy estoy a cargo de la Secretaría de Género, que existe porque está todo bien con la sindicalización, pero no olvidemos que en las cárceles hay hombres y también mujeres trabajando por un salario. Así que también fue una cuestión política para los compañeros que están en Devoto, que es donde está la oficina del Sindicato Único de Trabajadores Privados de la Libertad Ambulatoria (SUTPLA), dar un espacio a las compañeras dentro del sindicato. En ese momento me ofrecen ser parte de la lista para atender la Secretaría de Género. Fuimos a elecciones y quedamos el compañero Manrique como actual Secretario general y la compañera Ana Camarda y yo, en Género. Ahí empezamos a dar la otra lucha, que es que las mujeres detenidas son trabajadoras y, por lo tanto, deben cobrar. Pero fue una discusión que se dio en un ámbito universitario, que tuvo todo un revuelo en los medios de comunicación: «**ahora los presos también van a tener sindicato**», que tiene una tergiversación de la noticia contada desde cualquier lado menos desde la realidad, cuando se habla que un preso gana más que un jubilado. Siempre queremos ir a dar el debate, pero algunos medios no lo aceptan porque saben que se les deconstruye su discurso.

### **¿Con qué proyectos estás ahora, Lidia?**

Estoy con varios proyectos. Estamos armando mesas de diálogo en varias unidades, porque lamentablemente a pesar del avance de la democracia y el avance de políticas públicas, esto no llega a las cárceles muchas veces. Los derechos a la salud y a la educación siguen siendo tratados como beneficios. El objetivo de las mesas de diálogo es transformar esto y que no se vea más como una escoria humana a una persona detenida. Cualquiera de nosotros puede pasar por esa situación.

### **¿El Servicio Penitenciario usa como prenda de cambio estos «beneficios»?**

Exacto. O de acuerdo a cómo ellos te califican, si sos «bueno» o «malo» como preso. Y no se entiende, pero es la lógica de la institución cerrada.

### **¿Ha cambiado en algo esa lógica en los últimos años?**

Ha habido reformas con la gestión del doctor Víctor Hortel, que fue una gestión pensada desde los derechos humanos. En esta se dieron cambios: la

salud, la educación y el trabajo eran derechos. Lamentablemente, duró poco tiempo una gestión humana pensada en la cárcel. Pero en esto creo que somos todos cómplices, la sociedad es cómplice. Cualquier lógica de institución cerrada donde la sociedad admita que no se controle lo que pasa dentro o mire para otro lado va a permitir la violación de todos los derechos. Y la cárcel es una de las pocas instituciones que no ha sido investigada sobre su desempeño en la dictadura. Son dueños y señores de los que pasa allí adentro. Es más, a veces llega una orden judicial y no la acatan. Un sistema feudal directamente, donde el rehén es la persona detenida y su familia. Creo que por eso es responsabilidad nuestra hacer que esos muros sean permeables. Uno de los trabajos son las mesas de diálogo. Estamos interviniendo en la creación de un área de violencia penitenciaria dentro de lo que es violencia institucional. Obviamente, articulamos con un montón de organismos del Estado. Estamos intentando trabajar en el proyecto de desmilitarización. Entendemos que debe dejar de ser una fuerza penitenciaria la que de la salud, el trabajo, la educación. Que la fuerza penitenciaria esté por afuera, cuidando; que en lo demás, sean todos civiles: el maestro, el enfermero, el médico. Que se transparente la lógica de trabajo allí adentro. Nosotros intervenimos como Mesa ante un fallo de la Sala II o IV de Casación, no recuerdo ahora el número, en el que también se dio mucha publicidad «ahora los presos quieren vacaciones». Era un fallo de Alejandro Slokar. Se convocó al Ministerio de Trabajo para la creación de un protocolo, empezar a ver el tema del trabajo penitenciario, donde participamos con otras organizaciones o con jueces como la jueza Porta, viendo nuestra opinión, viendo cómo habría que modificar el trabajo penitenciario, cómo debería hacerse cargo el Ministerio de Trabajo y regular el trabajo en contextos de encierro. El Ministro nos dijo que dentro de poco iba a publicar todo esto que ese hizo. Pensamos en esta reforma, que se regule el trabajo en contextos de encierro. Hoy el trabajador en el ámbito federal cobra el salario mínimo y vital, que es lo que dice la ley. Pero un preso que trabaja en un penal de la provincia de Buenos Aires cobra doscientos pesos o dos tarjetas telefónicas, y trabaja ocho horas; el resto se lo lleva el Jefe de la Unidad. O como en la provincia de Río Negro, que directamente los chicos no tienen trabajo y ni siquiera tienen un ámbito escolar. Yo estuve hace muy poco, cerramos una mesa de diálogo en la que participó la Ministra de la Provincia para solicitar educación. Es lo básico que dice nuestra Constitución y todos los Tratados Internacionales que ha firmado la Argentina. Pedimos que se actúe según el Protocolo Facultativo contra la Tortura. Hoy en las cárceles se picanea como en la época de la dictadura.

**Contaba un compañero hace poco en las Jornadas en Filosofía y Letras, que un simple dolor de muelas puede tornarse eterno y llevarte incluso a la muerte por infección, o que los mismos presos se hacen heridas mayores para poder ir a la enfermería.**

Mi celular está todo el día abierto y lo tienen todos los compañeros. A veces me llaman de unidades a las que no sé cómo llegó mi número y pregunto: «¿Cómo te llegó mi teléfono?», y responden «Me llegó en un camión». Mi gestión es eso, la de poder hablar desde la militancia y llamar a quien corresponda y decirle: «Hay tal detenido que no está siendo atendido». Tengo poder para ese reclamo. Tanto se habla de la inseguridad hoy. Nosotros pensamos que esa persona que ha estado en una celda encerrada, que ha estado pateada por toda la fuerza penitenciaria, que se lo deja sin comer. Queremos que después salga y diga «Ay, ¡qué linda sociedad!». Estamos confundidos...

**Esa es una de las deudas pendientes, ¿no?**

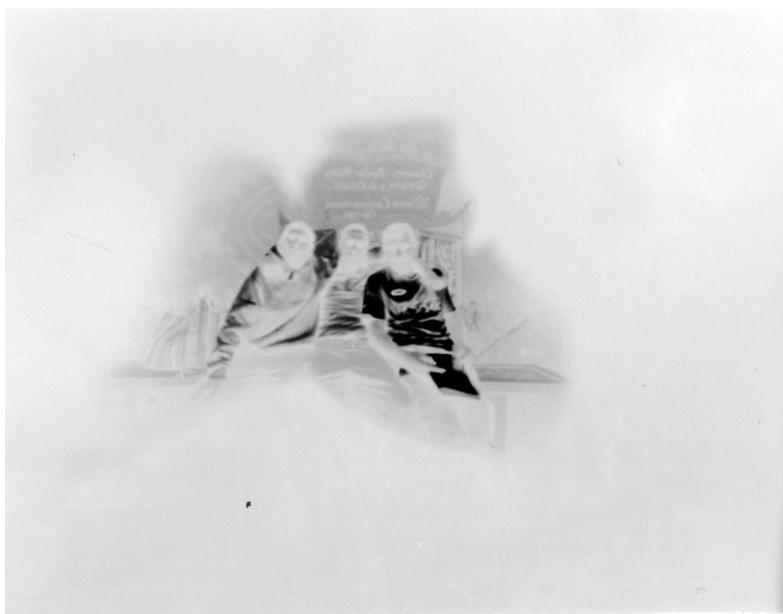
Las cárceles son una de las tantas deudas pendientes, sí. Después debatiremos si la cárcel sirve o no sirve. Si el abolicionismo lo tenemos que llevar adelante, pues yo creo que la cárcel no sirve para nada, ni reinserta ni reeduca, por el contrario...

**De eso te quería preguntar. Cuando se dice que la misión de la cárcel debe ser reinsertar a quien cometió un delito o reeducarlo. El Programa UBA XXII o la educación en contextos de encierro, ¿sirve al menos para construir un nuevo horizonte o un nuevo tipo de subjetividad, o para dar otro tipo de herramientas al que está preso?**

Yo creo que la educación es transformadora, sirve para algo. Cuando convocamos a las compañeras a que bajaran al Centro Universitario nos preguntaban para qué voy a estudiar, si yo después voy a volver a mi casa y no tengo agua potable, no tengo para comprarle algo a mi hijo. Al menos podrás robar mejor. Las herramientas te van a servir para algo. Yo era un ama de casa y hoy soy un sujeto político. Entonces la educación transforma, emancipa, construye. Tu decisión será seguir en el delito o no, pero por lo menos vas a tener mejores herramientas. Yo respeto a muchas compañeras que deciden seguir en ese camino, pero de un modo hasta consciente. Lo vas a hacer porque vos lo elegiste, no porque el Estado te obliga. Eso ya es valedero. El Estado te obliga por ausente: la desigualdad, la economía que te está obligando a seguir ese camino. Yo no creo en la palabra «reinserción». La cárcel a mí no me reinsertó ni me resocializó, ni ninguno de todos los «re» de los que quieran hablar. A mí me parece que el Estado está ausente de la vida de estas personas desde antes de llegar a la cárcel, y la verdadera transformación debería estar

en un Estado presente antes de llegar a esta. Creo en la inclusión. Sé que cualquiera de nosotros puede llegar a estar en una cárcel. Si sos clase media para abajo, llegás seguro; de ahí para arriba es más difícil, porque tenés para pagar buenos abogados y para llevarles muchos regalitos a los jueces, por lo cual es más complicado. Ejemplos abundan: el director del banco HSBC no está en la cárcel; el muchacho de Zavaleta seguro que termina en la cárcel. Y la clase media, ante las transformaciones económicas y políticas, cuando se proponen políticas que nos llevan a todos a la lona, está muy cerquita de la cárcel. Yo me crié en una familia de clase media. Y es cierto que después la clase media se olvida de eso. En definitiva, creo que la educación es transformadora y que la Universidad tiene que llegar a esos lugares, a los lugares en donde se le hace difícil a alguien estar, como es la cárcel o la villa miseria. No desde una mirada de superioridad, sino de una mirada de uno al lado del otro. Construyendo, acompañando un proceso de inclusión de la persona, de transformación. Yo creo en esa Universidad, no en aquella que planteé una educación a distancia en el ámbito de los contextos de encierro como nos dijo una vez una señora. El docente que se compromete a ir, con lluvia, o cuando el transporte no llega o se para en el camino, el docente que va a todas las clases en la cárcel. Más allá de leer a Foucault, está su presencia. A lo mejor te ponés a hablar del cielo, pero la palabra de ese docente se va a quedar ahí para después tener otro tipo de herramientas.

**Imagen producida en el Taller de Fotografía Estenoipeica del CUD (PEC, FFyL, Programa UBA XXII).**



**Justamente nos contaba Pancho Langieri ayer sobre la experiencia de Sociales en este cuatrimestre, donde van estudiantes de esa Facultad a la cárcel a estudiar con los internos, una experiencia que incentivaba mucho.**

Sí, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata también. Yo me acuerdo que cuando estaba detenida y estudiando, funcionaba el Café de Cultura, que dependía del Ministerio de Justicia, y nosotras decíamos: «¿Por qué no vienen a la cárcel?». Y fijate lo que es la lógica penitenciaria, que como iban actores del Ministerio de Justicia y

llevaban a alguna personalidad, no se nos invitaba a nosotras, que éramos estudiantes universitarias. ¿Y por qué? Porque éramos peligrosas para el sistema penitenciario. Entonces, como yo, aparte de estudiar, trabajaba en limpieza en el área de Educación, me llevaban a armar el salón y preparar todo porque iba a venir alguna personalidad. Cuando llega el hombre del Ministerio de Cultura que iba a hablar, le digo que venga a conocer el Centro Universitario, el que nosotras llamábamos La Casita. Cuando él viene y ve, lo primero que hace es intercambiar teléfonos. Y cuando terminó de dar la charla para el resto de las internas, él trajo a Tati Almeida. Tati nos dio una clase en la que no estuvimos hablando de cualquier cosa, sino de vida, de experiencias, de darnos herramientas para seguir en la lucha, de emocionarnos, de llorar. Eso es lo que hace un centro universitario. Esto con clases virtuales no pasaría. La clase virtual es muy linda para un chico de Recoleta, como le dije a una señora de la UBA con la que nos reunimos, pero para la cárcel la clase virtual no sirve. La experiencia es otra, porque una no solamente aprende a leer a Foucault, una aprende otras cosas en la discusión con el docente o con el invitado o entre los compañeros. Ahí va construyendo y ahí va surgiendo esta transformación.

**Evita tiene una frase: «El amor alarga la mirada de la inteligencia». Y dar clase en un contexto de encierro no es solo leer a Foucault o a quien sea, es además un acto de amor, de militancia, de compañerismo.**

Es un acto que te llena. Otra de las experiencias del Centro Universitario fueron los talleres de teatro. Nosotros pensamos en poner talleres que fueran atractivos, que hicieran que las chicas bajaran. Se nos propone teatro, vino el docente, y las primeras clases no entendíamos nada lo que quería el profesor. Hay que hacer como un gallo, o cosas así. Hasta que empezamos a soltarnos. Entonces los viernes, en la última hora de clase, nosotras disfrutábamos eso y salíamos como si hubiéramos ido al *shopping*. Y cuando nos abrían la reja nos saludábamos: «¡Nos vemos el lunes! ¡Pásenla bien!». Estábamos contentas, felices. Las querían suspender inmediatamente. Pero, ¿qué pasaba? Antes de eso, nosotras teníamos discusiones. Esas discusiones eran muy políticas y después venía el momento de relajación. Eso es lo que hacen los centros universitarios. Lo ves en Devoto cuando vas, lo ves en el Complejo I. Cualquier docente que va a dar un taller va con esta mirada de no solamente hacer eso, sino también de formar amigos, compañeros y transformaciones en la militancia. Eso es hermoso. Muchos de los chicos que conocimos dando los talleres, como Emiliano, que está con noso-

tros militando; Miguelito, que está militando adentro a la par nuestra que militamos afuera; los integrantes del SUTPLA, como Cristian, son compañeros, y por eso doy la bienvenida a la presencia de los programas como UBA XXII. Bienvenida la presencia de la Universidad en la cárcel desde esta mirada, no desde la mirada académica, selectiva. Esta es la Universidad que queremos y la que merecemos todos los ciudadanos, para la transformación de aquellos que hoy están en esta situación y que mañana no lo van a estar y van a integrar la ciudadanía.

## Gastón «Waiki» Brossio

---

Escritor, estudiante de Letras en el CUD.

### **¿Cuál fue tu primer contacto con el UBA XXII? ¿Habías tenido algún acercamiento anterior a la Universidad?**

La Universidad no entraba en mi imaginación. Mi objetivo era terminar el secundario como mucho. Yo ingresé acá con el primario solamente. Comienzo a estudiar y termino el secundario en el 2006. Nosotros habíamos inaugurado el secundario en el penal de Marcos Paz, en los años 2003, 2004 y 2005. En 2006 me anoto para ir a la Facultad, para venir al Centro Universitario Devoto (CUD) en la materia de Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado luego de pedir al juzgado que me trasladen a Devoto. Fueron seis pedidos y luego me trajeron. Pero no me trajeron por tantos pedidos, sino por mal comportamiento, ya que rompí los vidrios de una «pecera», que es el lugar desde donde se resguardan los penitenciarios. Pero quiero aclarar que rompí esa pecera porque el Jefe de Módulo quería que salga un solo equipo a jugar a la pelota, cuando siempre salíamos tres. De la noche a la mañana vinieron con esa decisión. Y como no nos poníamos de acuerdo en qué equipo de los tres iba a salir y ya se estaban por empezar a pelear entre ellos, yo opté por encarar el problema por donde venía, es decir, de parte del Servicio Penitenciario Federal (SPF), y rompí esos vidrios. El Servicio me dio tremenda golpiza, y al mes me trajeron a Devoto. No vine por académico, sino por «cachivache».

### **Y una vez acá en Devoto, ¿pudiste bajar al CUD desde el primer día?**

No, no. Llego a Devoto en febrero de 2008. Me anoto para empezar a bajar cuando empezaran las clases, había rendido en 2007 una materia en Marcos Paz —Sociedad y Estado— y mi objetivo era estudiar Derecho. Venía estudiando Derecho Latinoamericano, del Ciclo Básico Común (CBC), pero por mi experiencia de vida me agarró como un antagonismo hacia las leyes, una bronca, porque lo que decían en los papeles no se cumplía en la

realidad. Y eso me causó, de alguna manera, desánimo para seguir con esa carrera. Y además, el hecho de pensar que, una vez recibido de abogado, trabajás reproduciendo el mismo sistema judicial que ya está completamente viciado y que por los escritos no se cambia la realidad de ese sistema, porque los jueces hacen lo que quieren. Y el que acata las normas termina yendo en contra de todos los demás. Es lo que le pasó a Axel López, aplicó las leyes tal cual son y por ello lo mandaron a juicio político. Porque el tema de la justicia es una cuestión arbitraria, es como decir: «cada profesor tiene su propio librito».

### **¿Y esta brecha entre la realidad y el derecho escrito, a vos te genera una contradicción y decidiste cambiar de carrera?**

Así es. En 2009 me anoté en Letras y en Administración de Empresas.

### **¿Y por qué Letras?**

Honestamente, a Letras llegué de casualidad. En Lengua y Literatura en la primaria y la secundaria siempre tuve notas más o menos, un seis, un cuatro. Nunca me gustó la ortografía, o andar pensando en los tiempos, todas esas cosas no estaban en mi cabeza, me resultaba muy complejo, pero después de empezar a estudiar la carrera me di cuenta que no. Que en realidad lo que pasa es que en el primario te enseñan las letras de una forma diferente. Te enseñan a repetir. Pretérito Perfecto, Pluscuamperfecto, etcétera, te lo hacen repetir y vos no lo razonás, digamos. Después, cuando razonás, por ejemplo, el modo subjuntivo, ves que podría ser una situación, vos razonando la palabra ya deducís que se trata de probabilidad el modo subjuntivo, que no es algo como el imperativo, una orden que tenés que hacer sí o sí.

### **O sea que veías una distancia, como diferencia entre la primaria y la Facultad, entre el uso de la lengua y esta teoría. Como que no había un vínculo con algo que te pudiera enganchar de alguna manera.**

Exactamente. Como que caía al vacío también. Algo vacío, esto de andar repitiendo. Si me hacían estudiar de memoria una poesía, yo lo hacía, aunque no tenía idea de qué quería hacer el profesor con eso.

### **Y entonces llegaste a Letras, ¿de qué modo?**

Mi amigo Fran, que estaba en la carrera en ese tiempo y se estaba por ir en libertad, me dijo: «¿Por qué no coordinás conmigo y me das una mano, así luego quedás a cargo en la coordinación?». Y yo: «Pero Letras es muy

pesado...». Ojo, yo venía desde 2003 devorando libros. No quiero exagerar, pero tres o cuatro libros por mes leía. Y, sin embargo, no entendía para qué estudiar Letras. Yo leía los libros como un pasatiempo y no como una herramienta. Hoy es al revés, los leo como una herramienta y no un pasatiempo. Cambió mi manera de ver a los libros, o al conocimiento más que nada. Hoy yo leo de dos maneras. Lo que es académico, para la Facultad, y para entretenimiento leo otro tipo de literatura, el arte, los poetas malditos, que son un regocijo para mi cerebro.

### **¿Y qué encontraste cuando entraste a Letras?**

Encontré la insurrección de pasar lo sentimental al papel. Y de todos los revolucionarios, porque yo miro la literatura pensando un poco con Cortázar, pensando la literatura comprometida, pero pensando también la literatura como forma de rotura e irrupción dentro de la mentalidad. Soy consciente, cuando escribo, de que le estoy metiendo una idea a otra persona, y que cuando yo leo entra en mí la idea de otra persona. Obviamente, queda en el subconsciente, y uno puede después levantarla o no, pero eso es lo que permite hacer como una especie de licuadora dentro del pensamiento y sacar tus propias tesis, tus propias ideas. Artaud dice que una idea es la tercera cara de una moneda y Sarmiento dice que las ideas no se matan. Yo digo que las ideas son el principio de la evolución, y que la evolución no pasa por el cuerpo tal cual lo plantea Darwin en *La evolución de las especies*, sino que pasa por el desarrollo intelectual de las personas. De todas formas, es un punto de vista.

**Vos recién mencionabas —y además participamos de la producción de tu obra como escritor— tu escritura. Acabás de publicar un libro de poemas y te quería preguntar por qué empezaste a escribir y cómo se cruza lo que estudiás o leés en la carrera con lo que escribís y qué proyectos tenés con tu obra, que sabemos que tenés varios libros en gatera.**

Yo ya escribía de forma ingenua poesías en Marcos Paz, mientras transitaba el secundario. Pero ese libro de cuarenta y ocho poesías —porque tenía un cuaderno de esa cantidad de hojas— se lo di a una profesora del Servicio Penitenciario para que me lo corrija y nunca más me lo devolvió.

### **O sea que... ¡perdimos un inédito en las manos del SPF!**

Exactamente. Pero esa escritura, si la comparo con lo que puedo escribir hoy, es, totalmente, de otro Waiki. La literatura de antes era más sana. Des-

pués me perfeccioné yendo a los cursos de Narrativa. María Elvira y Luciana para mí son profesoras de Literatura, para mí ellas son una punta de iceberg en mi ánimo por escribir. Ellas me hicieron ver otras cosas en la literatura. Por ejemplo, la manera en que antes escribía que era más bien autobiográfica. Con ellas empecé a introducir metáforas y tomé la literatura como una profesión, que es lo que es hoy para mí. Yo publiqué hasta ahora un libro solamente, de setenta y nueve poesías, y tengo otros cinco libros que, en realidad, son seis, porque hay uno que son desperdicios: tiene cartas, ensayos, reflexiones, que encuadran como para hacer una variedad de textos, que todavía quiero encuadrar para armar una publicación. Los otros cinco, que tengo más armados, son uno de cuentos —cuarenta y ocho cuentos, este número en *El libro de los sueños* es «el muerto que habla»—, el libro se va a llamar *El muerto que escribe cuentos*. Después, está *Veintidós cartas para mamá*, de género epistolar. Tengo también terminado uno de género de aforismos, que son ciento dieciocho aforismos, pequeñas frases, que se llama *Cien veces antes*. Y además, mi autobiografía, que se llama *Diecisiete*. Todos los libros tienen que ver con algún número. Las tapas serán rojas, con un número negro. Va a ser la **Colección de Catarsis**, de catarsis dentro de la prisión. Después vendrán los escritos en libertad. Quizás en libertad ya esté abstraído de la cárcel. Si Dios quiere, tengo el plan de terminar la carrera y seguir con la literatura para escribir la segunda parte de mi biografía, porque mi biografía termina en el año 99, a mis diecisiete años, cuando supuestamente me mataron. Empieza el primer capítulo como que me matan a mí; el segundo capítulo es mi niñez, mis primeros recuerdos, y termina con el primer capítulo el libro. Va de atrás para adelante. Después, yo vivo. Tenía diecisiete años cuando me dan los tiros, y sigo delinquiendo hasta los veinte años, que es cuando caigo preso. Y todo eso quiero escribirlo porque es otra manera de delinquir. Ya no me dedicaba a un tipo de delito así como «arreatado», como era antes, sino que estos delitos ya eran a otra escala, más profesionalizados, más como grupo comando, como salía en los diarios de aquel entonces. Tengo todas las fichas de los diarios, he leído las notas de los diarios de esos ruidos que uno hizo en la calle. Y eso lo quiero tomar con seriedad, escribirlo, aunque le pese a la gente, aunque le pese al damnificado. Yo me pongo hoy en día en el lugar del damnificado y sé que lo que hice está mal. Quiero resarcir el daño de una manera «artística», aunque no me considero un artista. Describir las fábricas y las empresas que he robado, hacer una pintura de esos lugares y una carta, y dejárselas a esas personas y empresas a las que hice daño.

### **Hay que aclarar que también pintás. ¿Cómo se vincula la pintura con la escritura?**

Yo creo que el mundo pasa por cuatro elementos. Ya conocemos la tierra, el fuego, el aire y el agua. Los cuatro elementos que yo pienso son la escritura, la pintura, los números y la música. Dan nombre a todo el mundo y todos se resumen en uno solo, que es la música, con la teoría de las cuerdas. Esto lo saqué del principio del universo de Stephen Hawking. Todo se resume en eso. Dentro del átomo hay un elemento más chiquito que es esto que te estoy diciendo de las cuerdas. Todo es sonido en el universo. Esos cuatro elementos dan significado a mis libros. Uno de esos son los colores, la pintura. Para mí llegar a la pintura fue algo muy loco. Empezó con Mama Huaco. Silvia Tieffemberg, de la cátedra de Literatura Latinoamericana, nos mostró pinturas de Mama Huaco. Yo no estaba interesado en la pintura. Pero después con el tiempo, leyendo, me di cuenta de que era loca la pintura y me picó el bichito de pintar. Yo nunca fui un gran dibujante, caí también por equivocación en la pintura. Por azar. Empecé a pintar de una manera como en los últimos tiempos de Van Gogh, de una forma más comprometida que eufórica. Porque si bien él pintaba eufóricamente, también pintaba comprometido, porque él sabía, como lo dice en las *Cartas para Theo*, que el éxito es el producto de tanto trabajar y trabajar. La consecuencia del éxito depende del trabajo previo que uno haga. Digo «éxito» entre comillas. No estoy de acuerdo que una persona dentro de un barrio marginal o dentro de una capa social baja se salve y que todo el mundo siga en orden. No. Creo que esa es una forma ingenua de ver la realidad, como que uno se salve y todos los demás siguen abajo pisoteados, explotados y etcétera, etcétera. No comparto esa idea y no estoy de acuerdo tampoco con la meritocracia. No creo que por tal mérito yo vaya a salir adelante. Creo que el trabajo es social y colectivo.

Volviendo a la pintura, empecé a investigar sobre pintores. ¿Este de dónde viene? Del Clasicismo. Siglo XII. Empezar a leer siglo XII en Rusia, ver la Virgen de no sé qué, de Vladimir no sé cuánto, que la veneran todos los rusos en todos lados. Que creo que está en el Museo de Pushkin o en la Galería Tretiakov, donde están todos los pintores rusos de antes de la Revolución y posteriores. Para mí la pintura, no solamente en Rusia, sino también los impresionistas en Francia con Monet, Renoir, Cezanne, todo ese flujo de caudal intelectual en cuanto a la pintura, que me hizo ver otra realidad y decirme que yo también puedo pintar. Y no necesariamente tengo que pintar figuras, puedo pintar abstractamente como lo hacía Pollock, como lo hace Kandinsky, y encontré otra forma: el expresionismo, el dadaísmo, el surrealismo.

mo, el cubismo, el arte pop con Warhol, las secuencias de las imágenes, Andy Warhol con una cámara de fotos. Aprendiendo de uno y de otro lo llevo a mi vida práctica y trato de hacerlo con amor. Porque yo no sé lo que voy a pintar, pero voy a pintar. Así es como veo el arte y como me enfrento a él. Yo no tengo la pintura previa en mi cabeza. Voy al lienzo, le hago una oración al viento: **«Bueno, Señor, que me salga bien este dibujo»**, y arranco. Y en ese arrancar salió cualquier figura. Pero todas las figuras tienen algo que decir, son ideas. La pintura son ideas. Y lo más



lindo es que la pintura es un recorte de una idea. Después, una vez que queda en el lienzo ya le queda al espectador y vos no sos más parte. Para mí lo maravilloso de este arte y de la escritura también es que una vez que vos lo hiciste ya no te pertenece. Puede ser que vos mires tu pintura y le encuentres un significado, pero hay otras personas que le encontrarán otro significado. Y aparte, no quiero alardear, pero creo que en el tema de la pintura soy pionero de todo lo que vengo leyendo, de todos los artistas hasta ahora, ninguno ha hecho poesía detrás del lienzo con una marca de gota como en los billetes, como estoy haciendo en estos momentos llamándolo arte binario. Si bien la pintura que se empieza a crear desde los surrealistas, pasando por el dadaísmo, el cubismo y todo eso, rompe con las formas clásicas, yo encontré en esta ruptura el arte binario. Poner un lienzo y, del otro lado, escribir con agua, como en el libro de Eco, *El nombre de la rosa*, en una de las partes, el fray Guillermo, que es el principal personaje, descubre que todos los frailes que habían muerto tenían un color en la lengua, y se daba cuenta de que ese color era de los libros prohibidos de Platón. El punto es que eso me dio la idea de escribir en una forma encriptada dentro de la pintura, que se va a ver recién de acá a doscientos años, cuando los lienzos se pongan amarillos. Eso es lo bueno también. Escribir poesías detrás del lienzo, con lavandina, que no se van a ver sino con una luz ultravioleta cuando todo esté apagado, o bien dentro de doscientos o trescientos años, cuando el lienzo se ponga amarillo.

**Imagen producida en el Taller de Fotografía Estenopeica del CUD (PEC, FFyL, Programa UBA XXII).**

**¿Nos contás un poco cómo funciona, cómo está organizado el CUD? Sabemos también que en épocas difíciles del Programa que te tocó vivir, pusiste el cuerpo para defender este espacio.**

Primero que nada, me hace ruido cuando mencionás este episodio, que fue de una huelga de hambre. Éramos ciento cuarenta y dos estudiantes y solamente seis estuvimos de acuerdo en poner el cuerpo en defensa del Centro Universitario. Eso me pesó mucho aquella tarde en la asamblea, que mis propios compañeros no estuvieran de acuerdo con una medida radical. A veces en la batalla, en una revolución o en lo que sea no hay tiempo para ser sutiles. No hay tiempo para agotar la vía administrativa. Porque en ese camino el Servicio Penitenciario hubiese ganado tranquilamente. Entonces era el momento de poner el cuerpo y yo lo hice. No me dolió. Llegué a pesar cuarenta y seis kilos, estaba muy mal fisiológicamente, pero yo seguía. Una maestra me preguntó cuál es el límite, porque me vio muy flaquito. Yo le respondí: «Profesora, muchas veces arriesgué mi vida por nada y esta vez la estoy arriesgando por la educación. Y para mí morir por esto sería más que honroso». Es como un seppuku japonés. Morir de esa manera es un honor para el samurai. Para mí también.

**¿Y qué es esto por lo cual decías que podrías dar la vida?**

El CUD. Yo lo siento como mío. Quizás para quien viene de afuera es una institución más, pero para mí no es eso. Es amigos que estuvieron y se fueron, y muchos que ya no viven. Es el crecimiento intelectual mío acá adentro, aunque no estoy muy de acuerdo con la intelectualidad, no me la creo, al contrario. Quiero descargarme de esas cosas. No quiero estar citando mucho porque me siento soberbio. Y sin embargo, lo hago porque son las cosas que vengo leyendo y que están formando también parte de mí. Es como una metamorfosis, me siento metamorfoseado por la literatura y por eso las citas que hago. Y el CUD forma parte de eso y yo lo dejo en las paredes. En estas paredes hay citas de lo que venimos leyendo y aprendiendo. Hay pinturas que son murales y que son cosas que nosotros regalamos con amor para el Centro Universitario y para toda la gente que el día de mañana pase por acá. Mauri ya no está, John, que me ayudaba a pintar, tampoco. Y sin embargo, hay algo de ellos ahí. Lo mismo pasa conmigo. Ya quedó algo de mí en el Centro Universitario y eso es lo mínimo que yo puedo regalarle. Es un lugar donde he crecido y al que le debo mucho. Y también sé los pros y los contras de todo esto. Aquí aprendí a politizar y eso para mí es fundamental. Aprendí a ser un ser político, eso me lo enseñaron acá, yo entiendo

hoy el contrato social y eso lo aprendí acá. Y para mí es un valor muy grande, porque hoy podría tener argumentos para decir por qué el sistema está mal, y está mal estar conforme con el sistema porque se saque provecho de él. Y yo no estoy de acuerdo con eso, por más que saque provecho del sistema, porque lo voy a tener que hacer, bien o mal, porque soy una mercancía también, en el sentido de que lo que hago, lo hago para vender, porque lo vendo para subsistir de alguna manera con las herramientas que adquirí: vender un pintura o un libro, y no volver a agarrar la otra herramienta que ya la conozco y que es la delincuencia. Yo no veo para mí eso de volver a agarrar un arma. Quiero escribir, y será una mercancía, pero lo será bajo ciertos parámetros con los que yo esté de acuerdo. Porque si alguien de una editorial no quiere publicar las cosas tal como las veo yo, prefiero no publicar.

**¿Creés que el CUD te está dando herramientas para el después, para cuando llegue tu libertad? ¿Hay cosas que discutir acá adentro todavía respecto de la situación de los liberados?**

Yo me siento no preparado, sino capacitado, que es otra cosa. La capacitación de aprender algo como la literatura y la pintura, o el tema de las cooperativas. No quiero alardear pero fui uno de los pioneros haciendo una cooperativa, haciendo un sindicato, las revistas, el proyecto de ley de estímulo educativo, y un par de cosas más que, así como hice, sé que hay mucho más por hacer y que nunca alcanza. Yo creo que una persona viene al mundo no para ser individualista, sino para brindarse para los demás. Creo que ese es el sentido de la vida para mí. Hacer cosas para los demás. Ojo, siempre y cuando ese otro no se confunda y tome esto y abuse. Es necesario brindarse de todo corazón y también que a uno lo respeten. Yo vengo de una escuela vieja de la delincuencia donde el respeto era fundamental. Esos valores, hoy en día, están de alguna manera extinguiéndose y eso va a quedar solo en la historia. Por eso quiero escribir sobre estas cosas también, esos valores, y decirle al mundo que mis amigos eran «malas juntas» para mi familia y para el común de la sociedad, pero para mí eran los mejores amigos. La mayoría están muertos y siempre los cito, porque a mí me criaron más mis amistades que mi familia. Y de todo eso, aprendí que lo más importante es saber perdonar a un amigo que se equivoca y saber que uno mismo se equivoca, poder decirlo siempre. Hermano, yo me equivoco, y si me equivoco no es por hacerte un daño a vos, sino por mi condición humana. A mi familia no le gusta que yo fume marihuana y, sin embargo, lo hago y me siento libre, y siento una libertad que no siento quizás de

otro modo. Y mi viejo no va a entender eso. Y yo no lo quiero lastimar a él por fumar, pero, sin embargo, lo hago desde mi condición de que también quiero evadirme de lo real. Porque esta realidad me pesa y me pesa saber que me queda chico esto ya. No me la creo en el sentido de que me queda chico el CUD o la cárcel de Devoto. Me queda chico en el sentido de transmitir lo que he vivido. Ya se lo he contado a mis amigos, a los profesores que vienen acá, la experiencia de seguir para adelante, de ser perseverante y estudiar bajo cualquier circunstancia. Y que los peores momentos no te vean abatido... Que ellos mismos caigan en la lógica de «*este está loco*», ¿pero por qué está loco? Porque tiene la fuerza de levantarse y luchar. A mí, la fe me sostiene cada mañana. Yo me levanto por fe. Y decido. Y esa forma de libertad la tengo encima y me regocijo porque yo sé que eso es libertad. Es el decidir que tengo que estar acá en esta entrevista, como podría no hacerlo y decirte que no tengo ganas de hablar, que sería válido también, y yo sé que vos lo podrías aceptar, obviamente, porque estoy en mi derecho. Pero, sin embargo, siento el deseo de transmitir mi experiencia de vida. Es un punto de vista más, solamente eso, pero quiero transmitirlo. Es dejar un mensaje.

## Silvia Delfino

Docente del Taller de Escritura y Reflexión sobre Derechos Humanos en el Centro Universitario de Devoto.

### **¿Cuánto hace que sos docente del Programa UBA XXII?**

Nuestro ingreso al Centro Universitario Devoto, en la Unidad II, fue bastante singular. Se produjo en el marco de una lucha de cerca de ciento cincuenta movimientos sociales y políticos que en el año 2004 empezamos contra la modificación del Código de Convivencia de la ciudad de Buenos Aires porque se pretendía incluir artículos criminalizantes de la venta callejera, el trabajo en la vía pública; pero también fundamentalmente aquello que tenía que ver con el área queer que habíamos fundado en el año 92 de la Facultad, respecto del género y la sexualidad. En aquel momento dimos un proyecto de transferencia que proponía, a través de nuestra práctica como docentes investigadores, una discusión sobre las formas de criminalización del género y la sexualidad, por eso nuestro primer foco fueron los códigos contravencionales, los edictos y los códigos de faltas. En ese marco, doce años después, el viernes 16 de junio del año 2004 fueron encarceladas y acusadas por «extorsión» y «coacción agravada» catorce personas en el contexto de una manifestación contra el código contravencional. Y comenzamos a visitarlas en las cárceles de Devoto y Ezeiza. Nosotros habíamos trabajado ya con la Facul-

tad de Ciencias Sociales, con las carreras de Comunicación y de Sociología. Conocíamos las propuestas y las investigaciones que hacían, por ejemplo, Alcira Daroqui y los grupos de Género y Sexualidad que ya había en Sociales en ese momento, así que teníamos un conocimiento sobre el Programa UBA XXII que, en nuestra Facultad, se había dictado únicamente desde el punto de vista de la educación, del dictado del idioma español como segunda lengua. Pero nunca se había presentado una carrera. Entonces, como nosotros pertenecíamos al conjunto de la Facultad por Extensión —gracias a la amabilidad de todos los secretarios de Extensión del 92 para acá—, y como Letras, por las horas de investigación y práctica de nuestra carrera, propusimos un proyecto de extensión sobre derechos humanos y narrativa en contextos de encierro.

#### **¿Qué empezó a surgir a partir de esas escrituras en la cárcel?**

Primero tuvimos una experiencia muy interesante con algo que conocíamos a través de las investigaciones de Alcira Daroqui o de nuestros propios colegas aquí en la Facultad sobre educación en contextos de encierro. Conocíamos la existencia también muy relevante de una orientación, un programa del Ministerio de Educación, sobre educación en contextos de encierro. Pero nos encontramos con una serie de narrativas que tenían que ver con la propia trayectoria, que incluso atravesaban la constitución del Centro Universitario Devoto (CUD). Probablemente ya hayan aparecido en las entrevistas estos temas que fueron tan interesantes para nosotros, como el mito fundacional del CUD, la cárcel de Devoto como lugar de encierro de presas y presos políticos durante la dictadura.

#### **El momento fundacional de la democracia, con la aparición de la educación como un derecho. Y el CUD como un lugar donde, a pesar del contexto de encierro, se respiraba un cierto nivel y cierto grado de libertad.**

Claro, que tenía que ver con la construcción de autoorganización que tenía el Centro Universitario, que se estaba institucionalizando en ese momento y, a su vez, con la politización de la situación de encierro. Eso a nosotros nos enseñó muchísimo. Porque entramos de una situación de una lucha muy del espacio público, contra la criminalización y la represión de mujeres y personas que por su sexualidad disidente trabajaban en la calle, o el problema de la prostitución como un destino ante la falta de oportunidades educativas o sociales, y de pronto entrábamos a un espacio donde esos problemas estaban siendo debatidos desde la vivencia en primera persona. Y, porque como éramos tan-

to Extensión de la Facultad como carrera de Letras, nos ayudó mucho este concepto de narrativa desde el punto de vista de las trayectorias educativas.

**¿Cómo impactaron esas escrituras en tu concepción acerca de lo que vos estabas trabajando y en tu tarea como docente en teoría literaria?**

Lo primero fue el shock —muy bienvenido— entre el espacio público y su sistema de criminalización y la reflexión que había allí. Lo segundo que, a contrapelo totalmente de lo que la Ley de Ejecución Penal llama el «tratamiento» y la «resocialización», estas personas trabajaban sus condiciones de existencia familiares, barriales y como colectivo desde una perspectiva crítica del concepto de resocialización. Inmediatamente se incluyó, para nosotros en la carrera de Letras, cómo el canon literario produce una adaptación y una absorción de disidencias. Nosotros estábamos trabajando esto con un área queer desde el año 92, pero claramente aquí aparecía como una experiencia en carne viva que implicaba, también, pensar los contenidos de nuestras materias.

**Claro. Una cosa es leer las micropolíticas de Deleuze, de Foucault o el problema de la transgresión en Bataille, y otra es trabajar efectivamente en el lugar en que la norma está siendo violada y los cuerpos están siendo expuestos a situaciones de extrema vulnerabilidad.**

Exacto. Nosotros lo conocíamos mucho por las asociaciones de personas trans y las de lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT) porque muy prontamente participamos de los debates de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), y luego en el 2006, con la constitución de la Federación Argentina LGTB. Estábamos inmersos en una discusión respecto de los efectos de la heteronormatividad sobre los cuerpos. Pero esta relación, además, con un proceso penal que duró más de dos años y que tuvo a estas personas encerradas primero durante doce meses. Luego siguieron procesadas...

**¿Dónde estuvieron detenidas estas personas?**

Las tres compañeras, en el Complejo I, en la Unidad 31. El resto, que eran fundamentalmente vendedores ambulantes y un compañero trans, que en ese momento era una persona bisexual heteronormativamente considerada un varón en disidencia con la moral, en Devoto. Afortunadamente estaban en espacios donde se los consideraba «los presos de la Legislatura», por lo tanto podían autoorganizarse. En relación con nuestras propias experiencias de la cercanía que teníamos con las formas de criminalización,

una proyección más continuada como fue la que nos permitió tanto el proyecto de investigación como empezar a dictar la carrera de Letras en una materia introductoria (Teoría y Análisis Literario, de la que formaba parte Juan Pablo Parchuc, que era a la vez el coordinador de la carrera en el Programa UBA XXII), era un desafío muy grande para nosotros. Asimismo, esta concepción completamente diferente que tenían de cómo leer y cómo narrar la relación que tenían con esas categorías teóricas que, a su vez, como el CUD tenía en ese momento ya una trayectoria de más de veinte años, lo que nosotros presentábamos —los planteos que tenían que ver con las categorías específicas del Ciclo Básico Común (CBC) —, ya había pasado y atravesado por las discusiones en Derecho, en Psicología, y fundamentalmente, en Sociología (que, a partir de Alcira Daroqui y Pancho Langieri, nos habían incluido en una situación de diálogo para poder participar de esa escena cuya complejidad era altísima). Además, parte de nuestra experiencia en la causa de la Legislatura, cuando la Liga Argentina por los Derechos del Hombre llevaba la defensa, también tenía que ver con la manera en que el área de asesoramiento jurídico en el CUD nos acompañaba. Entonces, desde la carrera de Letras, la primera cuestión fue este modo diferente de leer, pero de leer todo tipo de materiales, por ejemplo, leer las teorías como una interpelación. Nosotros en nuestra materia tenemos que dar cómo analizar un texto teórico, cómo uno crítico y cómo uno literario. En el Centro Universitario Devoto, esas cuestiones eran politizadas inmediatamente, porque aquel esfuerzo que nosotros hacíamos en nuestros prácticos y en nuestros teóricos para que se hiciera el vínculo entre las condiciones históricas del canon de cultura nacional que identifica territorio, lengua y espíritu desde el punto de vista del nacionalismo oligárquico, ahí era algo que formaba parte de los diálogos cotidianos. Y, a su vez, los primeros estudiantes de la carrera de Letras fueron también compañeros que sostenían la posibilidad de un nuevo programa. En aquel momento tuvimos un estudiante que quería hacer la orientación en Lingüística, y él era quien sostenía la necesidad de que la carrera de Letras prosperara y se afincara en el CUD. Pero también había compañeros que estaban haciendo Sociología, compañeros que eran abogados recibidos en libertad y en ese momento estaban en una institución de encierro.

### **¿Fue una reeducación sentimental?**

Para nosotros, absolutamente. Desde el programa y el modo en que el programa es leído, hasta el diálogo. Muchas veces, a partir de aquel

momento, llego a dar clases de manera cotidiana prácticamente y lo hago en todas partes, y llevo a mis clases aquí en Puan, el modo en que los diálogos que tenemos —que son los mismos— son resignificados para producir una comunidad de diálogo de hecho. Juan Pablo Parchuc dirige varios proyectos donde estudiantes de la carrera de Letras están proponiendo actividades desde sus propias materias porque son auxiliares, o personas que ya se han recibido y ahora se está completando el Plan de estudios. Pero en aquel momento, el gran desafío era, por una parte, la claridad con que el Centro Universitario Devoto no aceptaba esa concepción de la educación como adaptación, de reformulación del sujeto criminal a las condiciones de la vida pública, de sociabilidad. Por otra parte, el modo en que se interpela a la educación en literatura. Uno de los problemas fundamentales que tiene el concepto de narrativa (y que se llama la «literatura del yo» en muchas investigaciones), aunque nosotros solemos pensarlo más desde el punto de vista literario/cultural, es que toda narrativa se enuncia desde un lugar que se construye colectivamente. Por lo tanto, las condiciones de existencia de esa persona son las condiciones de existencia colectivas. Y allí nos enfrentamos con un problema fundamental en el caso de la criminalización a los compañeros de la causa de la Legislatura. Justamente, el dar cuenta de quién se es, es parte de una interpelación policial, de la ley de averiguación de antecedentes, que es parte de una interpelación jurídica —dar testimonio en una etapa de instrucción—. Y todos los compañeros del CUD, y después también en el Centro Universitario Ezeiza (CUE), ya lo tenían muy claro en su vida cotidiana. Escribir también para poder relacionarse con esas textualidades.

**En un punto es pensar o revisar, o poner en discusión las condiciones de emergencia de una subjetividad. El sujeto enunciativo del texto es esa subjetividad puesta en tensión y en discusión allí.**

Exacto, como así también lo es el conjunto de las subjetividades sometidas. En tanto proceso sometidas al disciplinamiento y control. Juan Pablo Parchuc tiene una serie de trabajos interesantísimos sobre la distancia entre dar cuenta de sí en un espacio donde la subjetividad es reconocida auspiciada y legitimada desde el punto de vista de la creatividad individual, y dar cuenta de sí en un espacio donde el destino colectivo consiste en pertenecer a un grupo criminalizado. A un sector de la sociedad y de la cultura perseguido y enmarcado. Y esto para nosotros fue fundamental. Yo en aquel momento estaba trabajando los cambios para el proyecto de extensión y para nuestro proyecto UBACyT, los cambios en el estatuto del testimonio en

los juicios a genocidas. Empezamos en 2006 con ese proyecto, y entonces esta experiencia de discutir las condiciones de enunciación en términos colectivos inmediatamente tenía diálogo y articulación con el testimonio en sede judicial cuando a partir de la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, cuando el Estado comienza, desde el Ministerio Público Fiscal, a enjuiciarse a sí mismo, ese estatuto va cambiando en cada uno de los juicios. Nosotros tenemos, en nuestro proyecto de UBA XXII, un concepto sobre que no es la publicidad de los discursos simplemente lo que lleva a un estado colectivo de discusión, sino que hay muchas otras formas en que una subjetividad criminalizada o un grupo trabajando, como en nuestro caso, orientación sexual, identidad de género y sexualidades disidentes, puede convivir una excesiva visibilización de esos de esos procesos de subjetivación para la criminalización con una lucha organizativa que usa la visibilidad en sus propios términos. Y por eso, por ejemplo, en los juicios a genocidas, el modo en que se enuncia la práctica política como condición para dar testimonio, es algo que fue cambiando desde el 2006 cuando fue el juicio a Etchecolatz en el contexto de la desaparición de Jorge Julio López hasta hoy, donde ya el testimonio forma parte no solo de la acusación, sino también de una trama colectiva más allá de cuánto se difunda; porque los medios suelen preferir los casos judiciales más espectaculares, más amarillistas. En nuestra experiencia en UBA XXII ese proceso claramente muestra cómo se borra, ante la criminalización, la persecución y el disciplinamiento, la diferencia entre lo que en la década del cincuenta se conocía como la diferencia entre los presos políticos y los presos sociales, que en realidad la justicia como aparato de criminalización y disciplinamiento funciona sosteniendo sus propias rutinas y sus propias prácticas, y que son esas narrativas, esos modos de usar la propia lengua en la variedad de modos en que la escritura en una situación de encierro, que abarca desde un hábeas corpus hasta una carta a la familia, un relato.

**En términos más simples, pero no por eso menos impactantes, como decía el viejo Viñas: «una primera persona que se dice siempre en plural».**

Exactamente. Y nosotros, cuando enseñamos eso en nuestras carreras, parece que fuera una genialidad de Viñas. Claro, ¡menos mal que Viñas se dio cuenta! Y resulta que la teoría literaria y la lingüística están constituidas sobre esa frase. Sin embargo, en nuestras carreras veces solemos decir *lo individual* y *lo colectivo*, como si fuera posible.

**Hay cantidad de formas que heredamos de la década del noventa. En particular, en la educación se promociona el lugar absolutamente singular, individual, egoísta. Se van acumulando pos y más postítulos, y las becas y las acumulaciones en términos absolutamente individual. Hay un gran aparato de meritocracia desde un lugar de aparentemente absoluta asepsia, que encima es valorado.**

Y además, esa distinción entre lo científico y la escritura creativa. O entre la investigación y la docencia. Y el aparato de disciplinamiento es un aparato de individualización en el sentido del sacrificio de lo colectivo.

**En un punto, transformar al Estado es también transformar la lógica de percepciones, de creencias, de expectativas que el conjunto de lo social espera de ese Estado. Puede cambiar la forma, pero si no se cambia esta subjetividad colectiva, se siguen reproduciendo los mismos modelos de dominación. Esto está en Marx, en Weber, está en los clásicos.**

Por eso en la categoría de «interpelación» en instituciones de encierro es absolutamente necesaria la pregunta por ¿qué va a hacer usted con mis textos? Por eso es tan importante que el Programa UBA XXII haya producido a través de los años tal diversidad de formas de publicación. Nosotros tenemos, gracias a la relación con la carrera de Edición, un taller de Edición que produce textos que son de la autorganización del Centro Universitario. *La Resistencia*, *Los Monstruos*, ahora acaba de salir un texto de poesía, fabuloso, de Gastón. Ahora, todo eso suele ser considerado como parte de estrategias didácticas sin considerar que la pedagogía es algo que interpela. Hace dos años, justo daba clases de Teoría Literaria en el momento en que un grupo que coordinaba la carrera de Ciencias de la Educación hacía prácticas en el CUD, y tuve la oportunidad privilegiada de apreciar cómo se pueden diferenciar las condiciones de producción de los textos, por ejemplo, cuando en un contexto de universidad pública, de producción colectiva, se le pide a alguien que enuncie su trayectoria educativa, respecto de lo que pasa cuando, ante el psicólogo, el trabajador social o el criminólogo, la persona es interpelada a ser evaluada de acuerdo con este tratamiento de readaptación. Y esto es, a su vez, un problema colectivo del capitalismo, como decíamos antes. Dar cuenta de sí es casi tanto un derecho como una obligación. La ley de averiguación de antecedentes en nuestro país es absolutamente clara respecto a que no se puede circular sin presentar un documento de identidad, que no solo coincida con nuestro nombre y aspecto, sino que también lo haga con la sexualidad. Y por eso también la importancia del género, porque nos convierte inmediatamente en sospechosos y sospechosas. Y cómo

eso, a su vez, le otorga a la Policía Federal y a la Bonaerense la posibilidad de encarcelarnos sin dar información a la Justicia. Y sabemos que en ese momento puede pasar cualquier situación con nuestras propias vidas. Entonces, esa situación dialéctica de interpelación y réplica, que nuestra propia presencia tiene en esos espacios forma parte además de nuestra propuesta. UBA XXII —y eso a nosotros nos ayudó muchísimo cuando empezamos— no produjo históricamente programas especiales para personas presas en el sentido de cómo hacer para que una persona que no ha hecho una trayectoria educativa clásica pueda alcanzar la vida universitaria. Nosotros damos nuestros programas y nuestros estudiantes llegan, tanto en el CUE como en el CUD, a producir parciales y exámenes finales, en los mismos términos de cantidad de lecturas y de problematización, con un plus, aquel plus que implica estar sosteniendo un espacio de autoorganización. Entonces, lo que en el aula a veces se sostiene desde el lado de tomar asistencia, en contextos de encierro se sostiene muchas veces por la auto organización de la persona que toma allí, colectivamente, la responsabilidad de la continuidad del Programa y de la productividad a su vez. No en términos de evaluación y readaptación.

**Voy un poco a tu participación en el Observatorio Universitario de Violencia Institucional. ¿Cómo se vincula esta propuesta con las discusiones sobre tortura, maltrato, condiciones de encierro?**

Tenemos en los últimos doce años la oportunidad de ver las luchas que habíamos llevado a cabo desde los anteriores treinta, discutidas públicamente y convertidas en políticas públicas y en leyes. Entonces, en primer lugar y gracias a la Secretaría de Extensión de la Facultad, nuestra participación en la campaña contra la violencia institucional se enmarca como parte de una secuencia necesaria contra los edictos, los códigos contravencionales y los códigos de faltas con los que estábamos en los noventa. Con la diferencia de que esta campaña, por las condiciones de politización que tiene a nivel educativo y a nivel de la participación de agentes judiciales, legislativos, etcétera, no solo trabaja la arbitrariedad, la tortura en sede policial o judicial, sino que esta también trabaja las condiciones por las cuales en la sociedad se pueden sostener reclamos de orden, vigilancia y control para exigir que las personas de las que formamos parte —yo formo parte de las juventudes políticas, de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), desde la década del setenta—. Por lo tanto, la criminalización después del año 84 a personas LGBT, a jóvenes, y a toda persona disidente, ya sea que produjera arte, música, etcétera, se inscribe

en el modo en que mi grupo político de la JUP fue asociado a la teoría de los dos demonios. Entonces, lo que la campaña contra la violencia institucional me posibilita, es encontrar un contexto de elaboración conjunta por parte del Ministerio Público de la Defensa, el Ministerio Público de la Fiscalía, pero también de todas las instituciones educativas, pues la campaña incluye al conjunto de las universidades nacionales y, para mi fortuna, yo trabajo en carreras de Comunicación que han sido las primeras, junto con muchas otras de Ciencias Sociales, en inscribirse en esa campaña. Por lo tanto, esta concepción de la violencia institucional hoy pasa tanto por recuperar nuestras denuncias en la década del noventa en cuanto a que el aparato represivo del Estado no se había desarticulado y que había colectivos que vivían todavía en dictadura, y simultáneamente poder, ya no solo encontrar un espacio de denuncia en esa campaña, sino también compartir con compañeras trans, con personas de todas las luchas contra la discriminación y la represión cuando se la menciona con un nombre muy preciso que es violencia institucional, entendiendo que la violencia institucional es la violencia de los organismos del Estado que asumen su propia violencia y, simultáneamente, el sentido común que reclama control, vigilancia y disciplinamiento.

**Vos señalaste algo muy interesante, que muestra el juego de fuerzas que hay en tensión al interior de cada institución del Estado. Es muy interesante para pensar el proceso desde 2003 hasta hoy. ¿Cómo ves vos esta convivencia de un Estado que atiende a demandas sociales, de minorías sexuales, de organizaciones sociales, sindicales, etcétera, demandas que vienen desde lo bajo, demandas de democratización de derechos; con elementos de ese mismo Estado que entran en contradicción y que tienen que ver con las jerarquías más clásicas de dominación? ¿Lo ves como una contradicción productiva?**

Tal cual. Y, a su vez, es parte de los debates contemporáneos, porque es lo que el Estado seguirá haciendo. Es claro y está muy bien cuando vos planteás los múltiples Estados contradictorios entre sí, que parecen manejarse con áreas que no se han transformado, pensemos el Servicio Penitenciario Federal (SPF), el sistema judicial, o el reclamo de orden y mayor fuerza policial que es aceptado de manera muy clara en términos de vida cotidiana de nuestros propios barrios, de nuestros modos de compartir situaciones. Uno podría hacer varias secuencias. La primera que nosotros hacemos es desde la Federación Argentina de LGBT, donde hay sesenta y una organizaciones —ayer hubo una reunión y éramos setenta— y tiene que ver con poder ver cuántos países hay dentro de la Argentina. En el año 2004, el

gobierno del Frente para la Victoria (FPV) nos convocó a hacer un diagnóstico de discriminación y represión a colectivos por género y LGBT y sexualidades no normativas. Nosotros siempre contamos que cuando en el 2005 nos convocaron a leer qué había resultado de ese diagnóstico, quien nos convocó en esa oportunidad, además de ser un graduado de la carrera de Filosofía, fue el primer convocante del área queer, el que participó no solo en el diagnóstico, sino también en la corrección del escrito. De manera tal que el enfoque de lo planteado no era como discriminación en el sentido liberal (en términos de lo que se discute muchas veces en Europa y los Estados Unidos, en el sentido de participar del consumo o del reconocimiento en las corporaciones, en cuotas de género), sino por el contrario ese informe —que luego fue decreto en 2005, conocido como el Plan Nacional contra la Discriminación— es claramente una radiografía de la discriminación como represión en la Argentina. Entonces, como muy bien me proponés, hay una zona del Estado que se asume como represiva, en el sentido de que no se trata de los derechos por la igualdad, fraternidad y la libertad liberales, sino por los obstáculos al ejercicio de esos derechos en términos de desigualdad estructural; de manera tal que el Estado se reconoce como administrador de la desigualdad y como regulador de esa desigualdad a través de la represión. Y ahí aparece este vínculo muy singular y muy interesante que tuvieron los últimos doce años, que es ¿qué oído se tuvo para las luchas colectivas y las formas de organización? También, como decimos mucho en la Federación Argentina LGBT, el hecho de que nuestra trayectoria no empieza en el 2003, ninguna lucha política en el mundo y mucho menos en América Latina comienza en el momento en que el Estado habilita la palabra. Por eso solemos decir en el área queer, que nosotros nos inscribíamos, en la década del noventa, contra el neoconservadurismo del que nuestras instituciones eran en gran medida responsables por ese sistema de individualización y disciplinamiento en la figura del investigador. Nosotros decíamos que nos inscribíamos en las luchas territoriales, que conciben la vida colectiva como una situación de lucha y conflicto. Y allí la lucha contra la discriminación fue lo que sostuvo tanto la posibilidad de la Ley de Matrimonio Igualitario como la de la Ley de Identidad de Género. Y eso implicó a nuestros centros universitarios en condiciones de encierro, todas las intervenciones que tuvieron. Por ejemplo, en la elaboración de una modificatoria de la Ley de Ejecución Penal, para que lo educativo pudiera ser considerado parte de la propia relación con la pena en el caso de la persona privada de libertad. Haciendo ahora un salto hacia atrás, la Ley de Unión Civil se dio el 11 de diciembre de 2002. Hubiera sido imposible sin el contexto de

la efervescencia de lucha que había alrededor el 20 de diciembre de 2001. Incluso en esa sesión, donde obtuvimos una ley que en realidad a lo único que habilitaba era a tener acuerdos entre personas de cualquier índole, una tía con una sobrina, por ejemplo.

**¿Eran acuerdos más bien patrimoniales o para proteger ciertos derechos como la obra social?**

Sí. O como después modificó radicalmente la Ley de Matrimonio Igualitario, que una persona que había convivido durante años no perdiera todo lo que habían construido juntos en el momento en que la familia aparecía como deudo de la persona que acababa de fallecer. El día en que se dio aquella sesión, nosotros entramos a las tres de la tarde y salimos a las siete de la mañana porque era una sesión muy polémica, ya que cada vez que proponemos algo, tanto a nivel ciudad como a nivel nacional, hay una reacción inmediata de la Iglesia contra la propuesta. Entonces, fue una sesión muy larga y la última ley que se trató a partir de las doce de la noche fue la de Unión Civil. Ese día se trató el pedido del barrio de Parque Patricios, respecto a la forma de demolición de la cárcel de Caseros, y también la ley respecto de las condiciones de seguridad de los cartoneros, la relación con los predios de zona sur. ¡La corporación Sur de Puerto Madero! Yo estaba absolutamente deslumbrada porque veía circular ante mis ojos el conjunto de las luchas que tenemos en esta ciudad desde la época de Cacciatore. Era Cacciatore el que estaba ahí con sus huellas digitales indicando el desplazamiento. Los asentamientos, las casas tomadas...

**Me lleva a pensar en la crítica que se hace desde los sectores más conservadores, como si el Estado regalara derechos. Y no es así, el Estado tiene una escucha, como vos decías, atenta a demandas que ya están en la sociedad. Y pienso en las leyes sobre drogas. Estuvo el caso Bazterrica, que era el violero de *Los Abuelos de la Nada*, que fue absuelto en el año 1985 por la Corte de ese momento, que ampliaba derechos, que estaba en el proceso de refundar la democracia, en el año en que nace el UBA XXII. Rápidamente la Justicia empieza a fallar en contra, y es algo que aún hoy está en discusión.**

Nosotros como Federación Argentina LGBT estamos proponiendo el cambio total de la Ley de Estupeficientes, porque el 30 % de las personas presas lo están en el marco de esa ley. Hace una semana un tribunal absolvió a una compañera que estaba en el Módulo 6, LGBT de Ezeiza, después de dos años de encarcelamiento, porque el fiscal la había acusado de participar

de una banda, cuando en realidad estaba al lado de una persona que estaba comprando para esa noche una cantidad ínfima para consumo personal, que está completamente habilitada por la ley. Y hay otra cuestión que es que esta persona es colombiana, otro colectivo criminalizado, del cual la justicia ya tienen su propio concepto. Y, a su vez, hay algo que cuenta siempre Claudia Cesaroni cuando trabaja con la masacre del Pabellón 7º, que ahí muere alguien que es una persona conocida del Indio Solari, que estaba encarcelada por consumo. Es decir, hay una represión feroz a un pabellón en marzo del 78 para aleccionamiento de los presos de la dictadura que había en ese momento de la cárcel de Devoto. O sea que ese dolor atraviesa toda la lucha antirrepresiva en nuestro país. Y en aquella jornada que te contaba, donde se trataba una ley prácticamente patrimonial respecto de nuestros derechos, pero que solo salió a la luz por la dinámica social y política de diciembre de 2001, ya que se incluía, por ejemplo, los derechos de trabajadores desocupados. Esa jornada, para nuestro grupo, no concluyó en ese momento. De hecho, cuando proponemos la Ley de Matrimonio Igualitario lo hacemos sabiendo que la Iglesia va a volver a oponerse, pero en el marco de una lucha que incluía los juicios a los genocidas, que es lo que tenemos que discutir hoy, cómo garantizamos su continuidad. La lucha no empieza en el momento en que el Estado escucha. Hay una densidad y una condensación de nuestras luchas que forma parte de nuestra experiencia como cultura política, y que en América latina y en la Argentina tiene a lo antirrepresivo y a la proscripción como elementos fundamentales (mi generación, por ejemplo, es hija de la lucha contra la proscripción al peronismo). Ninguna de esas luchas ni de las luchas de hoy implica una conquista ya terminada; ninguna de las políticas implica que ya podemos tranquilamente volver a descansar; sino que, por el contrario, es trabajar el propio Estado como un Estado que interpela. Esto es algo muy interesante que está surgiendo en los juicios a los genocidas. El hecho de que las políticas de derechos humanos en su transversalidad no constituyen un *a priori* inherente a lo humano, como dice la Declaración de 1948, sino que los casi setenta años que hay entre esa declaración y el presente muestran que solo podemos tener experiencia en esos derechos en términos de organización colectiva. Y eso es lo que la situación de los compañeros de los centros universitarios en contexto de encierro nos muestra, justamente: por un lado, que no hay salvación individual, aquello que nos ha enseñado la historia y la literatura, pero por otro lado, que la lucha colectiva reformula, resitúa, focaliza y especifica el momento histórico de su posibilidad.

## Nair Repollo

Coordinadora de las actividades de la Facultad de Ciencias Exactas en UBA XXII.

### **¿En qué consiste y cómo surgió el proyecto de los talleres de Computación en Devoto y Ezeiza?**

Nosotros tenemos un programa *ad hoc* dentro del Programa UBA XXII, que es pura y básicamente de extensión. Nosotros estamos hace veinticinco años, yo me incorporé hace quince como para estar dedicada exclusivamente, porque antes dependía del Secretario de Extensión. Allí fue que presentamos un proyecto para armar algo realmente hacia el interior de la cárcel, que era abrir todos los talleres de Computación que se daban —que eran cuatro o cinco nada más— a los universitarios, a la población en general con el único requisito de que estén alfabetizados. Queríamos de esa manera armar un programa con módulos cuatrimestrales, en el que los alumnos hicieran todo un recorrido por los diferentes programas básicos para poder desenvolverse el día de mañana usando una computadora en una oficina, en su casa, etcétera. Y ahí surgió, por una necesidad de los mismos presos, sobre todo en Devoto, de venir al Centro Universitario Devoto (CUD), porque en ese momento había poca cantidad de población que no fuera universitaria. Entonces, al abrirlo, lo que hicimos fue incorporar una masa bastante grande de alumnos no universitarios y desde entonces venimos con ese objetivo que es, básicamente, poblar los centros universitarios de alumnos que no lo son. Ahora los ampara la Ley de Educación en contextos de encierro, que obliga al Servicio Penitenciario Federal (SPF) a darles educación y escolaridad, pero cuando nosotros empezamos muchos no estaban ni siquiera pensando en terminar sus estudios primarios o secundarios. El programa nuestro también apuntaba a eso, a darles herramientas en un trabajo de taller para mostrarles lo importante que sería que avancen en su escolaridad y la terminaran, más allá de que siguieran una carrera o no.

### **Son talleres de Computación, les dan herramientas para el mundo del trabajo...**

Sí, partimos de la base que viene una instrucción muy informal con el uso de las computadoras. De todas formas, esto evolucionó en todo este tiempo. Hace quince años muchos no sabían usar un mouse. Hoy en día, con los teléfonos y con todo, la mayoría tiene un desenvolvimiento mejor. Lo que hacemos es normativizar conceptos, empezando con los básicos no solo de software, sino de *hardware* también, y a partir de ahí darles he-

ramientas de trabajo con procesadores de texto, planillas de cálculo, diseño gráfico, etcétera.

**¿Y vos cómo llegaste al Programa? ¿Cuál es tu formación? ¿Cómo llegaste a la Facultad de Ciencias Exactas?**

Yo empecé a estudiar Biología en Exactas, mientras lo hacía, comencé a trabajar en la Secretaría de Asuntos Estudiantiles. Después dejé la carrera y seguí vinculada a la Facultad laboralmente y empecé a estudiar Trabajo Social. Soy licenciada en Trabajo Social pero nunca me fui de Exactas. Fue siempre mi lugar de trabajo. Cuando deciden, a raíz de un cambio de secretarías y de la fusión de las Secretarías de Extensión y Bienestar, darle más entidad al Programa dentro de la Facultad, me proponen hacerme cargo de este porque siempre me interesó la temática y por mi formación.

**¿Y cómo piensan ustedes las intervenciones desde la Secretaría de Extensión y Bienestar de Exactas, además de ser parte del Programa? ¿Qué objetivos tienen, cuáles son los fundamentos de la intervención?**

El objetivo básico es darles a conocer lo que significa el contacto con la vida universitaria, más allá de una materia curricular, ya que Exactas no puede dar una carrera dentro del Programa por la dificultad de que el 95 % de las materias tienen Laboratorio. Acercarlos a lo que es la Universidad desde la Extensión y abrirles un panorama a un mundo que quizás ni se preguntaban cómo era. De hecho, es muy poco el porcentaje de población carcelaria que accede a la Universidad cuando termina su secundario. Los alumnos de nuestros talleres tienen contacto con docentes universitarios. Todos nuestros talleristas son docentes y estudiantes de la Facultad. Entonces, les mostramos un panorama para que, *a priori*, lo conozcan y después vean para dónde pueden ellos incursionar y qué recorrido puede hacer cada uno. Y en ese recorrido también tratar de acercarlos y acompañarlos.

**Está bueno. No se parece a las formas tradicionales de pensar la extensión universitaria. En ese punto, ¿cómo se ve, al paso de los años, el efecto sobre los internos? ¿Se han acercado a la vida universitaria a partir de estas actividades de Extensión?**

Sí. De hecho, hay graduados que empezaron por los cursos de Computación. A muchos también los perdemos. Calculá que solamente en Devoto tenemos un promedio de quinientos alumnos por cuatrimestre. No

tenemos un registro formal en Exactas porque al ser talleres de extensión, no hay un registro formal de inscripción como pasa en una carrera. Los registros son planillas de Excel con los nombres y apellidos de ellos y, si bien después reciben una certificación avalada por la Facultad, la inscripción es bastante informal, entonces los perdemos. Pero por el mismo trato con ellos y por tantos años de estar ahí, sabemos que muchos han entrado a la vida universitaria y algunos hoy son egresados, habiendo comenzado por estos talleres de Computación. Sobre todo en Devoto, que es donde tenemos más trayectoria.

### **¿Cuánto hace que están en Ezeiza?**

En Ezeiza Hombres, desde el 2012, que es cuando empezó a formarse realmente el Centro Universitario. Antes había tutoriales del Ciclo Básico Común (CBC), un movimiento bastante informal. Nosotros estuvimos y tuvimos mucho que ver también con la formación del Centro, porque lo primero que hubo de la Universidad de Buenos Aires (UBA) allí fue nuestro laboratorio de Computación. Ese fue como el lugar de reunión de la UBA, en principio, y después pudimos acceder a la formación del Centro Universitario. Y eso era lo que nos habíamos propuesto como objetivo, dadas las características de nuestros talleres, que requieren de un lugar cerrado por el uso de computadoras, utilizar eso para que ese espacio sea ganado para la UBA. Jugamos un poco con eso y, además, fue importante que hubo muchos alumnos organizados que apoyaron mucho esto y, de hecho, si no hubiera sido por ellos, no se hubiera podido hacer nada, claramente. Eso fue el puntapié inicial como para que se asentara la UBA allá.

### **¿Hay un diálogo con otras actividades y con otras carreras?**

Sí. Siempre buscamos el diálogo, aunque también es difícil porque las condiciones de trabajo en el día a día allá hacen que, en definitiva, todo se reduzca a tener que pelear para que los alumnos puedan estar en el aula. Y muchas veces eso hace que, aunque hayas proyectado trabajos más importantes, te quedes en la pelea de si los alumnos van o no al aula. Sobre todo en los talleres de extensión, que no tienen una inscripción formal a la UBA. Pero en la medida en que podemos, siempre buscamos el trabajo con carreras o con facultades. De hecho, con Filo siempre buscamos la vuelta para trabajar con Juan. El Taller de Edición en Ezeiza, por ejemplo, donde se hace la revista *Los Monstruos*, todo lo que era tipear los trabajos, era ta-

rea de nuestros alumnos hasta el año pasado. Había un intercambio. Eso lo buscamos los coordinadores y lo buscan los mismos alumnos también.

**Al ser talleres de extensión y no parte de una carrera formal por así decirlo, los estudiantes parecen tener mayores dificultades para cursar, ¿de qué dependen esas dificultades?**

Exclusivamente del Servicio Penitenciario. A ellos les molestan los alumnos de Extensión porque duplican o triplican la cantidad de movimientos que tienen que hacer dentro del penal. Básicamente es por eso. Les molesta porque si no pueden controlar a un grupo reducido, el universitario, se les descontrola aún más al haber el triple de estudiantes por Extensión. Los que deciden a quiénes le abren la reja son ellos y juegan mucho con eso, es como un arma que tienen, y es muchas veces ahí donde tenemos la traba, pues nosotros no llegamos hasta el lugar de alojamiento del estudiante para ver si puede bajar o no. Dependemos de un movimiento administrativo y de seguridad de ellos, y ahí es donde ellos hacen pesar el poder que tienen. Todo el tiempo. Con los universitarios no, porque están amparados legalmente.

**De todas formas hay mucha resistencia a la actividad de los universitarios, ¿no?**

Totalmente. Tampoco es que la tienen fácil. Pero el Servicio tiene que cuidarse más. Hay un marco legal del que no pueden alejarse mucho, aunque, de hecho, se alejan todo lo que pueden. Siempre son muy arbitrarios y, parte, el grupo de universitarios es mucho más chico. Lo pueden controlar.

**Desde tu experiencia de todos estos años dictando talleres en cárceles, ¿cómo ves o has visto, o cómo pensás que la presencia de la Universidad —el Programa, los talleres, los cursos— ha impactado o ha cambiado la vida de los presos? ¿Cómo ves que cambia la vida cotidiana dentro de la cárcel cuando vos vas, o cuando volvés a visitar o te encontrás después con expresos que han terminado una carrera en la cárcel? ¿La educación en la cárcel sirve para que se reinseren o no?**

NAIR: No es el objetivo reinserter a la gente. El objetivo claro es equiparar en un derecho básico, la educación universitaria. La reinserción no pasa por el Programa ni por el nivel de instrucción. Eso es algo más complejo que tiene que ver con políticas de Estado.

**¿Por qué es importante el Programa y por qué es importante que la extensión tenga el mismo peso que la carrera formal? Es una discusión que se da también en el lugar tradicional de la Facultad. Siempre está allí, como relegada. Y la extensión forma parte del Estatuto Universitario desde la Reforma del año 18 y tendría que estar en el mismo nivel que la docencia y la investigación. Imagino en un contexto más complejo, como es el de las cárceles...**

El problema existe. La misma discusión que tenemos nosotros en las facultades y en la Universidad la tenemos ahí adentro, y muchas veces hasta con los alumnos universitarios. La extensión es bastardeada también adentro. Se reproduce la misma lógica que dentro de las aulas de la Facultad. Cuando empezamos hace quince años con estos programas, nuestro más grande problema fue pelear con el grupo universitario que estaba a cargo del Centro de Estudiantes en ese entonces, que no quería que se abriera a toda la población. ¿Y por qué? Porque según ellos iban a perder comodidades. Tené en cuenta que el Centro Universitario es la Universidad dentro de la cárcel. Hay mucha libertad y mucha autodisciplina, y ellos consideraban que si llegaban estudiantes de distintos pabellones, que podían ser conflictivos, esa conflictividad se iba a trasladar al Centro Universitario. O que ese lugar se iba a desvirtuar un poco. Esa fue una pelea muy grande y les demostramos finalmente que no pasa nada ahí adentro. Esos miedos, esos mismos temores, los planteaba el Servicio Penitenciario. Lo mismo nos pasa en las facultades cuando queremos abrir la Universidad a la comunidad. Mucha gente se levanta diciendo hasta que pueden llegar a romper el mobiliario de la Facultad. Eso mismo se reproduce allí. La forma de revertirlo es con el trabajo cotidiano, mostrando que los alumnos se comprometen y toman el espacio que se les brinda como para armar un proyecto común de un grupo y aparte individual. Como que logran ver eso, que pueden llegar a formar parte de un proyecto que los trasciende. Y yo creo que el «éxito» de nuestros talleres tiene que ver con eso, con que dejan un poco de lado la lógica que los hace vivir en los pabellones y se insertan dentro de un ámbito totalmente diferente donde ellos pueden empezar a tomar sentido. Nosotros no pretendemos más que el hecho de que terminen bien el curso con los contenidos que le damos y que tengan ganas de seguir en el curso, y de seguir ahí porque algo los movilizó. Y eso es lo que vemos que ocurre. Hay un gran porcentaje que se queda no solo por nuestros cursos, sino que buscan una oferta más amplia, buscan hacer más actividades. Por eso hay tantos alumnos de extensión, porque pueden tener un espacio diferente en el que pueden empezar también a plantearse cosas que quizás

nunca se plantearon. Y eso creo que es lo valioso, más allá del certificado del curso aprobado. Es el plus extra que hace que siempre tengamos alumnos. Hoy en día tenemos cerca de quinientos en Devoto, trescientos cincuenta en Ezeiza Hombres y unas veinticinco en Ezeiza Mujeres, que es una muy buena cantidad por la pequeña población de esa cárcel. Y en total también son muchos.

### **¿Cómo está conformado el cuerpo docente?**

En Exactas todos los cargos se concursan. Hay concursos regulares de docentes. Nosotros tenemos un grupo de nueve cargos. Tres ayudantías de primera y seis ayudantías de segunda que son del Programa. Eso fue posible gracias a la gestión de un decano que se puso realmente el proyecto al hombro y nos dio muchas facilidades para trabajar. De hecho, hoy nos quedamos cortos con la cantidad de docentes. Pero lo vamos manejando. Y regularmente concursan los de segunda todos los años y los ayudantes de primera, cada tres años. Es un lujo tener docentes rentados.

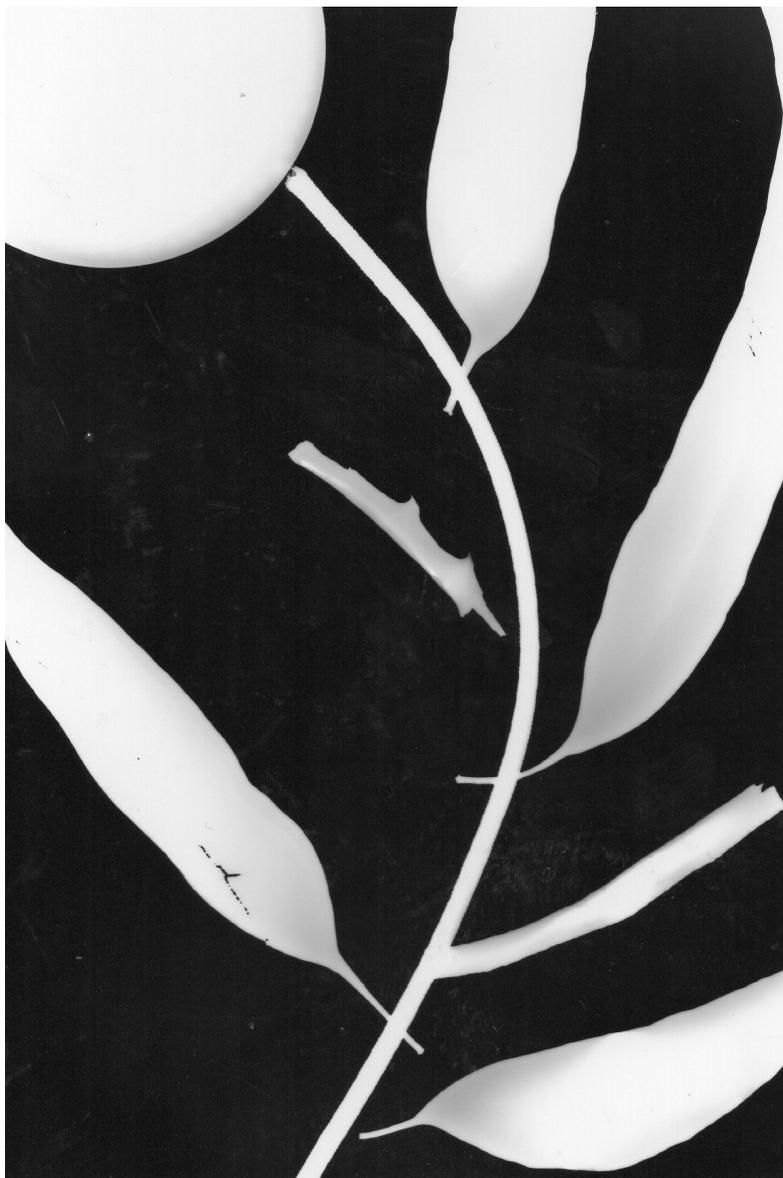
### **¿Cómo ves hoy, a treinta años de su creación, el presente del Programa? ¿Qué proyectos están organizando o te parecería importante encarar, ya sea a nivel Facultad o a nivel más general?**

Pasó por muchos vaivenes, sobre todo de 2008 a esta parte, en que se estancó un poco, lo que hizo que no pudiera proyectarse en crecer. Creció en la parte de carreras. Hay carreras que hace poco que están y tienen muy buena aceptación de parte de los alumnos, lo cual es genial, siempre se busca crecer y cuantas más carreras se puedan incorporar va a ser mejor todavía. En cuanto al Programa en sí, yo creo que tiene mucho más para dar. Es pionero y tiene una experiencia riquísima que me parece que está desaprovechada totalmente, en cuanto al toda la masa crítica de docentes que han pasado, que tienen experiencia para dar...

### **¿En qué estás pensando cuando decís que tiene mucho más para dar?**

Hoy en día no se reproduce tal cual el Programa, pero hay grandes cantidades en universidades nacionales que trabajan en contextos de encierro. Y creo que nosotros tenemos mucho para aportar desde nuestra experiencia, formando gente, aportando nuestra experiencia, y eso todavía no se planteó como para trabajarlo. Y creo que esa es una punta muy importante que podría fortalecer a este Programa y a los demás que están surgiendo. Es el camino por el que tendría que ir, creo. Aunque este año no se pudo armar

Imagen producida en el Taller de Fotografía Estenoica del CUD (PEC, FFyL, Programa UBA XXII).



mucho porque cambiaron directores, pero esta era una de las cosas que están planteadas: empezar a ver un poco qué podemos dar, qué podemos aportar porque tenemos demasiada y muy rica experiencia.

**Y con las preocupaciones de los últimos años, la ampliación de derechos, tema género y demás, con los nuevos marcos legales que muchas veces cuesta que se apliquen en el ámbito de la sociedad civil, ¿trabaja con eso el UBA XXII? ¿Están presentes estas temáticas que imagino son más complicadas dentro del encierro?**

De hecho Filo tiene experiencia y trabajo en el tema de identidad de género. Nosotros lo trabajamos en nuestras aulas también. Lo rico de tener un taller como, por ejemplo, de Procesador de Textos, es que nos permite trabajar textos cualesquiera sean. El que se acerca de Exactas siendo alumno no es cualquier alumno, sino que es un alumno comprometido con la sociedad y con todo lo que está pasando hoy en día. Entonces desde ahí trabajamos con textos sobre lo que es la identidad de género, las conquistas ganadas, y se da un espacio para la discusión.

**Es una buena entrada para discutir el tema...**

También entramos con temas de política universitaria. Con cada elección de Rector incorporamos temas también. La excusa es que después terminen tipeando todas las conclusiones de la discusión. Pero vamos entrándole, nosotros le buscamos esa vuelta. En Ezeiza ahora y, cuan-

do comenzamos, en Devoto, había y hay pabellones de travestis y nosotros siempre buscamos integrarlos al aula el día que le correspondía a su alojamiento en carácter de alumnos sin hacer absolutamente ninguna distinción, aunque siempre tuvimos mucha resistencia. También para mostrar y sentar una base acerca de hacia dónde vamos nosotros. Eso siempre lo cuidamos.

---

### ¿Cómo fue el proceso de llegar a dictar la carrera en el Programa UBA XXII?

VICTORIA: Con María Virginia Ketzelman, quien también es coordinadora de Filosofía, ya estábamos dando clases en Ezeiza, en Marcos Paz y en Devoto con el Ciclo Básico Común (CBC), en la materia Introducción al Pensamiento Científico (IPC). Nosotras damos clase en una cátedra de esa materia y como Carlos Gavarotto, que es el histórico profesor de IPC en Ezeiza, se había jubilado, nos presentamos y empezamos. Y después, hablando con los chicos en el Departamento, con Claudia Mársico, surgió la idea de incorporar Filosofía a UBA XXII y nosotras vinimos acá y lo contamos como «¡Uy, qué lindo sería!». Y de repente se hizo. Me acuerdo que había algo, no sé si una elección o un fin de año. Estábamos acá en el Departamento, contamos la experiencia y que nos interesaba que la carrera estuviese también en el Programa y rápidamente se empezó a gestionar. Y después Juan Manuel, sí. Se enmarcó en el Programa Filosofía y Territorio.

JUAN MANUEL: Sí, sobre todo en lo que tiene que ver con los talleres de extensión que acompañan al dictado de la carrera. Respecto del ingreso de Filosofía al Programa UBA XXII, visto desde la gestión del Departamento y complementando lo que cuenta Victoria, cabe decir que no es una idea que surgió de un día para el otro. De hecho, es una idea que muchos estudiantes, graduados y profesores de la carrera teníamos en mente hace años y muchas veces se habló pero nunca se hizo lo necesario para que se concrete. Por nuestra parte, ni bien comenzamos con la gestión del Departamento en 2013, con Claudia Mársico como directora y Ariel Fazio como secretario académico, comenzamos a trabajar para concretar la idea que, por otra parte, ya habíamos incluido en el plan de gestión. En ese sentido, por un lado, nos contactamos con Liliana Delgado, Victoria Arroche y María Virginia Ketzelman, que ya venían dando clases y poseían experiencia en educación universitaria en contextos de encierro, y, por otro lado, comenzamos a explorar las articulaciones institucionales necesarias, hacia adentro de la Facultad de Filosofía y Letras y hacia afuera, para poder incorporar a la carrera en UBA XXII. Como resultado de ese proceso de construcción y de

---

### Victoria Arroche

Docente en el CBC, coordinadora de la carrera de Filosofía en el Programa UBA XXII.

---

### Juan Manuel Heredia

Secretario académico del Departamento de Filosofía (FFyL, UBA), coordinador del Programa Filosofía y Territorio (Programa UBA XXII).

---

### Ariel Fazio

Ex secretario académico del Departamento de Filosofía (FFyL, UBA).

articulación intra e interinstitucional, llegamos a presentar el proyecto en la reunión de Junta Departamental del 14 de junio de 2013, es decir, a pocos meses de haber comenzado la gestión. Se trabajó muy intensamente y se logró, en una reunión de Junta, que yo me animaría a llamar histórica, dar ese paso de comprometer a toda la carrera a ofrecer un dictado en el Centro Universitario Ezeiza (CUE). En ese entonces se decidió que se empiece a dictar en Ezeiza, y no en el Centro Universitario Devoto (CUD). Y esto por una razón muy sencilla: en Devoto, por un lado, ya había una gran cantidad de oferta de carreras universitarias, lo cual redundaba a su vez en poca cantidad de inscriptos, poca matrícula, etcétera y, por otra parte, ya se venían dictando cursos y talleres de extensión; en Ezeiza, en cambio, solo se estaba dictando Sociología, y nos pareció que era apropiado comenzar por ahí y contribuir a ampliar y desarrollar ese centro universitario.

**Claro, un acto fundacional ahí. ¿Y cómo fue la experiencia de trabajar en Ezeiza? Ustedes también dictan clases en el grado en la Facultad de Filosofía y Letras o en el CBC. ¿Qué cosas aportó esta experiencia? ¿Discutieron los programas, cambiaron la metodología de trabajo respecto de la Facultad?**

VICTORIA: En realidad, fue casi al contrario. Lo que nos propusimos fue hacer algo lo más parecido a las clases en Puan, no hacer ninguna diferencia entre dar clases en el Centro Universitario Ezeiza y dar acá. Tanto Virginia como yo damos clases en la carrera de Filosofía, en materias distintas. Entonces, justamente una de las cuestiones que surgieron por parte también de los docentes que quisieron ir a dar clases, fue preguntarnos si se tenía que exigir lo mismo, si los plazos iban a ser los mismos, puesto que el título iba a ser el mismo, que se contemplara esto para adaptar un poco los horarios de la materia, la cantidad de horas que se dictan, si hay prácticos y teóricos, si hay un teórico-práctico. Todas esas cuestiones que acá se resuelven como más naturalmente, allá había que pensarlas por la disponibilidad de aulas y de tiempos. La cursada es de 10:00 a 18:00, entonces no se puede ni más temprano ni más tarde que esas horas, hay varias cuestiones: el ingreso, que hay que autorizarlo con DNI, y demás cuestiones. Por lo que existen claras diferencias que tienen que ver con el contexto de encierro que, aunque se percibe mucho más en Ezeiza, es bueno tener presente que todos estos ámbitos educativos tienen algo de «contexto de encierro», pero es cierto que allí hay diferencias importantes. Y en ese sentido, acomodamos un poco la cursada a esas circunstancias, pero tratando de que fuese bastante parecido. En general la idea es no hacer una diferencia con los alumnos. De hecho,

en las actas donde pasamos las notas están los alumnos de Puan y los del Centro Universitario Ezeiza, juntos. No son actas diferenciadas. A lo sumo, el seguimiento de cuántas materias cursan o si aprueban las materias se hace para tener una cierta estadística de cómo funciona, pero no para seguir a un alumno como si enfocáramos la luz en quién es. Para nada. Esa es, además, una política del Programa, me parece, más allá de la Facultad de Filosofía y Letras.

**Hablamos con Silvia Delfino y ella contaba cómo dictar en la cárcel le había hecho revisar presupuestos teóricos y núcleos de los programas que antes eran muy abstractos y que, allí en acto, al trabajar temas como la transgresión, los cuerpos y las micropolíticas, estos aparecían casi de un modo descarnado. Y cómo la había transformado a ella, subjetivamente, la experiencia. ¿Ustedes sienten algo de eso trabajando allí?**

VICTORIA: Nosotros tratamos de hacer reuniones cuando termina el cuatrimestre, tanto para que los docentes que terminaron cuenten su experiencia, como para que los que vayan a empezar el cuatrimestre siguiente escuchen lo que tienen para contar los colegas. Allí surgió claramente en relación con eso que decís vos, que los docentes de Ética —Gabriel, recuerdo— comentaron que cuando se plantean temas de ética, es otra situación plantearlo en un aula de Ezeiza que en un aula de acá. Cuando se habla de lo que está bien y lo que está mal, aparecían, por ejemplo, historias personales, algo que Gabriel no se esperaba que los alumnos le contaran, ni que surgieran otros diálogos que no se daban acá en Puan.

JUAN MANUEL: También compañeros de Pensamiento Argentino y Latinoamericano, que cuando fueron a presentar la materia los estudiantes se presentaron contra Sarmiento por su tratamiento de los indígenas, manifestando una gran cantidad de conocimientos adquiridos y una participación muy activa, que muchas veces acá en la Facultad, si bien suele haber participación, no es un punto saliente. Pero, en general, todos los profesores y docentes tuvieron experiencias superinteresantes y también la devolución de los alumnos con respecto a esas clases que se dieron.

VICTORIA: Sí, eso fue totalmente positivo. Me acuerdo que con Filosofía Medieval también, con Claudia D'Amico quedaron fascinados. No podían creer que ella fuera a darles clases y destacaban todo el tiempo su excelencia: lo vivieron como si fuese casi un acontecimiento.

JUAN MANUEL: Virginia me contaba que también pasó con Marisa Divenosa.

VICTORIA: Sí, también. Marisa dio Griego I y II, dio Filosofía Antigua, ahora

está dando. Lo que pasa es que Marisa fue todos los años, primero con Antigua y después con los griegos. Entonces tiene una relación muy cercana con los alumnos desde 2014.

JUAN MANUEL: Totalmente. Respecto del dictado, tras la aprobación de la inclusión de Filosofía en el Programa UBA XXII a mediados de 2013, se articuló para que se dicte el CBC en Ezeiza en el segundo cuatrimestre de dicho año y la carrera comenzó a dictarse en 2014. En el primer cuatrimestre de ese año se dictaron Historia de la Filosofía Antigua y Ética, y en el segundo Pensamiento Argentino y Latinoamericano e Historia de la Filosofía Medieval. En el primer cuatrimestre de 2015 se dictaron Historia de la Filosofía Moderna y Griego I, y en el segundo cuatrimestre, que actualmente está terminando, Filosofía Política y Griego II. Es decir, estamos dictando dos materias por cuatrimestre y dos talleres de extensión que complementan los dictados. Y en ese punto quisiera hacer dos comentarios: por un lado, reconocer el compromiso de la comunidad de la carrera, sobre todo de los profesores, los jefes de trabajos prácticos (JTP) y los auxiliares que participaron y participan en todo este proceso con voluntad y entusiasmo. Creo que buena parte de la comunidad de Filosofía, sino toda, comparte el significado político e institucional trascendente que nosotros le asignamos a este proyecto. Por otro lado, quiero reconocer particularmente el trabajo de Virginia y Victoria en la coordinación, trabajo que se hace en condiciones que distan de ser las ideales y que, a menudo, deben lidiar con problemas recurrentes, como ser el tema de los traslados al Penal, que corresponde al rectorado, y, por otro lado, las complejidades implicadas en el trato con el Sistema Penitenciario. Victoria podrá contarlo muchísimo mejor que yo. En este sentido, junto con el reconocimiento a los profesores, JTP y auxiliares que, con mucho entusiasmo y profesionalidad, dictan las clases en Ezeiza, también un reconocimiento particular, por parte del Departamento a las coordinadoras, a Virginia y Victoria, que han puesto toda su voluntad y toda su convicción en poder sortear todas estas dificultades que, insisto, no son pocas. Obviamente este reconocimiento va también para Juan Pablo Parchuc, que hace la articulación de la Facultad, pero puntualmente con ellas, porque trabajamos cotidianamente y vemos el esfuerzo, el compromiso y la tenacidad que le ponen para que salga adelante en condiciones, además, totalmente *ad honórem* lo cual lo hace doblemente meritorio. Me parece superimportante poder marcar este punto.

VICTORIA: En cuanto a los traslados, la idea es que a los profesores que están cumpliendo su designación allá les facilitemos el acceso a la Unidad.

Pero el transporte desde, Puan u otra Facultad hasta Ezeiza ida y vuelta es parte del Programa UBA XXII desde siempre. Nosotros empezamos en 2014 y al principio había remises. Después se empezó a imponer un horario fijo a la mañana y otro a la tarde, y se hace muy difícil porque muchos docentes quizás no se pueden acomodar. Esto, articulando además con Sociología que también tienen sus materias y con Exactas que da los talleres de Computación. Entonces tenés, por ejemplo, el día jueves. Pero el jueves está Sociología o Trabajo Social dando una materia y ya no podés dar clase vos ese día. Entonces, si a esto se suma que te acotan el horario se complica muchísimo. Y lo que es terrible y suele pasar, es cuando dejan plantado a un docente en Ezeiza esperando horas, o que uno autorice todo en tiempo y forma y luego al docente no lo dejan entrar; que cuando llegan a la puerta les dicen: «No, no estás en la lista». Entonces son horas y horas, y todos hablando por teléfono tratando de resolverlo. O que alguien haya ido en bermudas y con esa prenda no se puede entrar. Un montón de cuestiones que tienen que ver con el Servicio Penitenciario Federal, que muchas veces se presenta como un obstáculo. Ahora, cuando las autoridades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) no colaboran con el trabajo de los docentes ya es más complicado. Intentamos siempre cumplir con todo lo que nos piden: no pretendemos entrar sin autorización ni nada del estilo, pero cuando se cumple con todo eso, que no nos digan: «Uh, no recibí el mail, estaba bloqueada la casilla», o «te confundiste una letra del apellido entonces no puede entrar el docente». Cuestiones así, que sabemos que han sucedido.

ARIEL: En relación a lo que decía Juan Manuel de reconocer el trabajo de los que hicieron posible el actual funcionamiento y el inicio del Programa, no quería dejar de mencionar a Liliana Delgado, que estaba dando clase en el CBC, la materia Filosofía y fue quien inició, en 2013, los primeros pasos de la carrera con ese dictado. Y fue, junto con Virginia y Victoria, parte de la primera coordinación. Ahora tuvo que dejar por problemas personales, pero los primeros dos años tuvo una participación muy significativa. De hecho, la presentación de la carrera en el Penal, de donde surgió parte de esta primera camada de estudiantes, se hizo en la materia Filosofía del CBC que ella dictó en Ezeiza.

**Me parece muy interesante el trabajo que se está haciendo desde el Departamento, pensando una filosofía vinculada al presente, a la coyuntura y a problemas reales y concretos. Se suele pensar la carrera como la más universal y abstracta. Y sin renegar de todo eso, al contrario, utilizándolo como una herramienta para pensar e intervenir**

**en la realidad, el Programa de Filosofía y Territorio plantea empezar a ocuparnos de temas concretos. En ese punto, ¿cómo lo ven ustedes?**

VICTORIA: Yo lo veo espectacular. Me parece que eso muestra que esa idea abstracta, que no tiene nada que ver con la realidad, es falsa y que justamente el vínculo entre filosofía y territorio depende de políticas claras, así como también depende de otras políticas que no se vinculen. O sea, el hecho de que la disciplina no haya tenido esta conexión con el territorio, o que no la haya tenido tan claramente como se planteó desde acá, y no solo en el programa de educación en contextos de encierro. Filosofía y Territorio abarca más espacios que tienen siempre ese punto de contacto con alguna porción de realidad, con la gente, con cuestiones fácticas. En ese sentido, vos preguntabas antes cómo impactó esto en la subjetividad de los docentes. Y yo creo que en lo que impacta es en la subjetividad del alumno, es decir, hay quizás un impacto en el docente, pero lo que me parece claro y como un cambio explícito es que, en particular el alumno de Ezeiza vive, a través de la filosofía, un proceso de subjetivación de sí mismo. Se ve a sí mismo reflexionando y ejerciendo el pensamiento, y eso es saber sobre su propia identidad, que es precisamente lo que tratan de quitarle en la cárcel. Lo primero que intentan destruir es a cada persona, borrar la identidad de ese sujeto. Y el docente aporta para reconstruir o a generar una subjetividad.

**Una herramienta de emancipación y de emancipación colectiva, además. Un colectivo que asume sus derechos y piensa sobre sí mismo.**

VICTORIA: Totalmente. Se ve a sí mismo en ese lugar. Vos recordabas todas estas cuestiones del cuerpo que menciona Silvia Delfino, quien tiene años en esto y que es excelente. Me parece que cuando se piensa a la filosofía de forma abstracta y por fuera de estas cuestiones, se está dejando de pensar en esto, en la generación de subjetividades, en los efectos reales. Entonces, es falso que la disciplina no tenga este tipo de vinculación. Me parece buenísimo el Programa. En ese sentido y hablando de reconocimientos, creo que el Departamento fue la condición de posibilidad para que suceda esto. Sin duda. Podíamos nosotros estar trabajando hacía mil años en el CBC, pero invisibilizadas. Y después, lo que marcaba Juan Manuel de institucionalizar y ubicarnos en ese marco no es lo mismo. Te sentís más apoyado y trabajás mejor a pesar de todos los obstáculos. Es que sintiéndote parte de la institución podés responder mejor a estas dificultades.

ARIEL: Estaba pensando en el momento en que iniciamos el Programa. Efectivamente, hay una idea de que la filosofía pasa por otro lado. Esta-

mos acostumbrados a prácticas bastante alejadas tanto a nivel del tipo de pensamiento, que es un pensamiento muy abstracto y una construcción muy rigurosa, como de una práctica profesional que sigue esos mismos lineamientos. Efectivamente, no es fácil pensarlo. De hecho, el Programa es como un primer abordaje institucional con el objetivo de incorporar a graduados, estudiantes y profesores —que, en parte, ya venían con determinadas prácticas vinculadas con la Extensión— a la institución y, al mismo tiempo, tratar de pensar otras prácticas nuevas. Eso por una parte. Por la otra, aparece la dificultad. Por ejemplo, ahora van a tener que pensarse las prácticas sociales educativas, y pensarlas para Filosofía no es sencillo. No es fácil pensarlas bien si uno no quiere hacer simplemente una descarga de horas en Extensión. Uno tiene que pensar en el aporte específico, en la contribución diferencial que podría dar esta disciplina respecto de otras. Y ahí, lo que quería marcar es que desde el principio nos llamaba la atención la marcada ausencia de la carrera, una ausencia, si se quiere, sin derecho, que no estaba justificada. Porque, por el otro lado, uno tiene esta sensación de la filosofía como algo alejado, pero también la idea de que no debería estar alejada; al contrario, esta se cruza con muchas otras áreas y disciplinas. Y efectivamente es así. Uno lo ve en los ingresantes. Muchos de los que estudian la carrera vienen de otros lados, o pensando en ir hacia otros lados. Entonces, me parece que el punto de partida para pensar tanto el inicio del Programa como su futuro, pasa por tener en cuenta estas dos vinculaciones de la filosofía. Una vinculación muy alejada, donde uno tendría que pensar toda una serie de mediaciones, y otra vinculación que se hace casi desde el vamos, en términos de qué es la disciplina y en adelante, que la hace aparecer desde un principio en vinculación con todo lo demás. Y ahí el aporte no tiene límites. Eso se empezó a ver con distintas propuestas que fueron apareciendo, que son de las que habría que tirar un poco el hilo para pensar después en la instancia de las prácticas sociales educativas. Al fin de cuentas, creo que la carrera tenía quizás el peso de desconocer todos esos trabajos. Sin embargo, se ha fortalecido mucho en estos años por una filosofía que está pensada desde un lugar mucho más amplio, que cruza prácticamente todo lo que uno pueda pensar. Muchos estudiantes ingresantes comentan por qué se anotaron, y buena parte de ellos refiere a un vínculo que se da desde otro lugar. En primer término, fue muy influyente tener una presencia mediática y la visión de la filosofía desde la cotidianeidad, que es la que da Darío Sztajnszrajber, por ejemplo, y también la filosofía para pensar los grandes problemas políticos de la época, que es la visión que da José Pablo

Feinmann, más allá de contenidos y particularidades. Son influencias muy patentes en la inscripción. Al mismo tiempo, la inscripción se ha mantenido e incluso creció en los últimos años, que no está pasando en las otras carreras de humanidades. Yo marcaría estas dos cosas como punto de partida para los que estamos interesados en establecer vínculos institucionales y formar espacios institucionales para la filosofía en vinculación con la extensión. Pensar las dos tensiones, o las dos patas como tensión. En cuanto a la filosofía alejada hay dos problemas: uno, el que dice que no debería estar para otra cosa y entonces hay que dedicarse solo al trabajo de especialista, y otro, el que reniega de eso, el que dice que como la disciplina académica está efectivamente alejada del mundo entonces no debería interesarnos, que deberíamos usar nuestra formación para otra cosa. Creo que ninguna de las dos es productiva.

**Yo venía pensando en lo que decía Ariel, y creo que de 2003 para acá, hubo una recuperación de lo público estatal y se fueron redefiniendo cuáles son las funciones, en cada ámbito de la vida cotidiana de los argentinos. En la educación superior, hubo una gran inversión en ciencia y técnica, y creo que puso en tensión el rol del filósofo porque hay nuevos desafíos, desde temas energéticos, de recursos naturales y de seguridad hasta temas que hacen a los planes de estudios, en donde la filosofía, con esa formación que uno tiene, incluso un poco escindida de lo concreto, luego interpela por cómo habitar el Estado y por pensar formas para habitar lo público estatal y para diseñar políticas. Creo que a esta distinción que se ha hecho entre grado, extensión e investigación, que viene de la Reforma del 18, aparece una dimensión institucional de la filosofía, que tensiona esto.**

ARIEL: Te diría más. Creo que supone un desafío y al mismo tiempo supone una fuente de energía. Me parece que parte del lugar en que nos encontramos muchos cuando ingresamos en la carrera o cuando nos graduamos tenía que ver con una filosofía que se financiaba en términos privados más allá de que en su origen el financiamiento fuera público; pero necesita el espacio público para crecer. Necesita de otros y necesita de las relaciones y los problemas que se cruzan ahí, en el ágora, en la Academia. Pensar, en cambio, a la filosofía como algo que está compartimentado atenta contra su propia vitalidad. En este sentido, me parece que son las dos cosas: aparecen nuevos problemas que asumimos como desafíos y al mismo tiempo aparecen nuevas fuentes de ideas, de energías, de nuevos tipos de relaciones filosóficas. Me parece que hay que asumir las dos cosas. No hay que renegar de nuestro lugar académico y de cómo nos formamos, pero tampoco hay

que pensar que la práctica académica misma no nace en otro lugar o no se alimenta desde otro lugar. Creo que hay que pensarlo positivamente, de forma no excluyente. Lo otro que tiene Extensión es que debe predicar con el ejemplo. Hay que pensarlo pero no alcanza con pensar o decir algo, sino que hay que ir construyéndolo prácticamente. Y yo estoy convencido de que Filosofía tiene un aporte diferencial para hacer. Que no solo se trata de mandar filósofos a hacer los trabajos genéricos de Extensión, sino de hacer determinados proyectos específicos. De esta forma, supone un trabajo de autorreflexión, que además nosotros tenemos que hacer, claramente, como individuos que forman parte del campo filosófico si no queremos caer en un trabajo hiperprofesionalizado que, muchas veces, termina copiándose a sí mismo. Filosofía es una carrera particularmente interesante por esto, por el trabajo de autorreflexión que supone ya desde que iniciamos. No podemos pensar en una tesis de doctorado que valga la pena, por ejemplo, sin pensar en qué es la filosofía, qué es lo que a uno le interesa, cuáles son los problemas que a lo largo de la carrera lo fueron atravesando a uno. Y después, ya con una tesis de doctorado terminada y en el Conicet —estoy pensando en el perfil del investigador— el trabajo de auto reflexión, que no es fácil de sostener porque uno no puede estar todo el tiempo replanteándose el propio lugar y la propia práctica y demás, pero cuando uno se olvida o deja pasar eso, empiezan a aparecer una serie de patologías, de neurosis, incluso de mediocridades que solo se pueden resolver con este movimiento reflexivo. Respecto a la relación entre Filosofía y Extensión hay que hacer ese trabajo de reflexión en lo individual y me parece que en lo colectivo también.

VICTORIA: Totalmente. Incluso esto aparece claro con los alumnos de Ezeiza. Es algo que diferencia a Filosofía de otras carreras y otras materias, porque incluso dando en el CBC me ha pasado de encontrarme en esa situación de que se explicita ese trabajo reflexivo. O sea, nosotros estamos entrenados en eso como quizás no aparece tan claramente en otras materias de otras carreras. Y eso para los estudiantes es interesante, en particular en Ezeiza es muy interesante porque además hay toda una intención (del SPF) de que eso no suceda, así que es bastante rebelde además.

JUAN MANUEL: El Programa Filosofía y Territorio arranca de hecho en el segundo cuatrimestre de 2013 a partir del trabajo de algunos grupos en el campo de la extensión, y su crecimiento es producto de un proceso de apertura que se emprendió desde el Departamento, y que buscó —y busca— multiplicar las líneas de actuación de la reflexión filosófica en diversos terrenos. Puntualmente, en relación al dictado de la carrera de Filosofía en

UBA XXII, confluyeron dos de los grupos que componen Filosofía y Territorio (el Equipo Exploración en formatos textuales, y el equipo que coordinan Virginia y Victoria) y se avanzó en la idea de acompañar el dictado de las materias con dos talleres extracurriculares: uno de apoyo a la escritura académica y otro de apoyo a la lectura académica. Punto que nos parece central, tanto a nivel del dictado de la carrera en UBA XXII como en Puan (donde también se ofrece el taller de apoyo a la escritura académica). Y nos parece central porque muchas veces uno como docente de materias iniciales ciertamente se encuentra con una dificultad importante de los alumnos a la hora de la escritura, dificultad que no es generada por azar, sino que expresa una cuestión que está implícita y es la desigualdad de distribución de capital cultural originario. Y creo que estas desigualdades se manifiestan particularmente en la cuestión de la escritura. En este sentido, los talleres de apoyo a la escritura académica no solo están para que los estudiantes, e incluso los graduados, escriban mejor y sepan expresar mejor sus ideas filosóficas, sino que también implican una contención, un acompañamiento y una estrategia de igualación.

#### **Y una reparación de una desigualdad de base.**

JUAN MANUEL: Exactamente. Junto con estos talleres se abrieron distintos grupos que recuperaban muchas veces experiencias de trabajo de Extensión que venían llevando adelante graduados y estudiantes sin un marco institucional.

ARIEL: Sí me permitís, un pequeño paréntesis respecto a los talleres: entre los ingresantes suele haber un grupo que, sencillamente, no sabe escribir y, por tanto, tampoco sabe leer, o sea que está imposibilitado de hacer una carrera como Filosofía. Yo vi casos que realmente me sorprendieron y, en ese sentido, me parece que habría que hacer un esfuerzo o fortalecer el esfuerzo que ya se hace por crear estrategias que funcionen, como decía Juan Manuel. Porque de lo contrario es asumir que desde el principio tenés un porcentaje de estudiantes que se anotó y que quiso hacer la carrera, que terminó el CBC, pero que no va a tener absolutamente ninguna posibilidad de transitarla. Ya no te digo de terminarla ni investigar.

#### **Rápidamente va a ser expulsado.**

ARIEL: Sí, expulsado. Y no es fácil, porque como sabemos las diferencias culturales, cuando se dan, están muy arraigadas y vos tenés que ir contra quince años de formación, o de no formación o de deformación, si querés.

JUAN MANUEL: Diferencias culturales que, en general, están asociadas con desigualdades socioeconómicas.

**Desde la Secretaría tenemos que empezar a trabajarlo más en sintonía, porque nosotros tenemos el listado de los pibes que, por ejemplo, tienen el plan Progresar y estudian Filosofía y las chicas del equipo de Orientación lo trabajaban muy bien. Ahí tenemos que pensar en conjunto y además personalizarlo, hacer como una marca personal.**

ARIEL: Es importante, porque es algo que está, que pasa. Y además creo que seguramente en Historia de la Filosofía Medieval verás muchos menos de los que encontrás en Historia de la Filosofía Antigua, y en Moderna ya ni los ubicás.

JUAN MANUEL: Hay otros talleres y equipos de extensión también en el Programa Filosofía y Territorio, una diversidad tal que no nos alcanzaría el tiempo para nombrar a toda la gente que hay que reconocer por estar llevándolos adelante. Junto al equipo de *Exploración en formatos textuales*, que se encarga de los talleres de apoyo a la escritura académica, de apoyo a la lectura y demás, y junto al equipo de *Filosofía en contextos de encierro*, que coordinan Virginia y Victoria, está el equipo de *Filosofía en Extensión*, que ofrece talleres en centros culturales, intendencias, casas de la cultura, etcétera. Estas son experiencias que estamos intentando replicar para que cada vez más graduados y estudiantes ofrezcan este tipo de talleres y revinculen a la carrera con la sociedad. Después está el grupo de *Filosofía con chicos en la escuela pública*, que es un grupo no solo de extensión, sino también de investigación y desarrollo: han hecho congresos, charlas, y sobre todo capacitaciones y experiencias en todos los niveles de enseñanza educativa —desde jardines de infantes hasta terciarios, pasando por instituciones secundarias—. Otro de los equipos es *Filosofía en su Entorno*, que ha producido reflexiones y encuentros en relación a problemáticas de discusión pública, como ser, por ejemplo, la transformación de la proyección cartográfica del planisferio y del mapa bicontinental del país en 2013 (a partir de la cual se realizó la Jornada de Cartografías del Poder y Geopolítica del Conocimiento, y se produjo un cuadernillo con reflexiones de miembros de la comunidad de Filosofía) o la realización de dos jornadas sobre filosofía de la economía, dedicadas a pensar filosóficamente, y de modo interdisciplinario, una cuestión tan clave para el devenir coyuntural e histórico del país como es la economía en sus aspectos ontológicos, epistemológicos, éticos, filosóficos y demás. También está el grupo de *Filosofía y Compromiso Político*, abocado

al rescate y la (re)edición de textos, e intervenciones, de filósofos argentinos con reconocida trayectoria académica que han buscado pensar y reflexionar sobre el devenir del país, sus coyunturas sociopolíticas, sus complejidades culturales, etcétera. La idea-fuerza de estos rescates es mostrar, a partir de este tipo de ejemplos, un perfil integral de la labor filosófica, es decir, mostrar que el perfil del filósofo tiene muchas dimensiones y no solo la que se suele pensar, y que, efectivamente, es un agente situado en una situación histórica, social y política y que tiene mucho para decir respecto de ese devenir, con su saber específico. Producto del trabajo de este equipo se han editado dos libros de Conrado Eggers Lan, y se está trabajando en libros de Carlos Astrada y Vicente Fatone, entre otros. Después también está el equipo de *Proyecciones Disciplinarias*, que se encuentra abocado a instalar y promover el diálogo de la filosofía con otras disciplinas e instituciones y que ha dictado talleres en la Facultad de Medicina y, actualmente, desarrolla talleres de filosofía y salud mental en el Hospital Borda, y también talleres de filosofía y psicología en el Hospital Moyano. Es posible que me esté olvidando de algún grupo, pero para los que nombré y también para los que no recordé va el reconocimiento fuerte de todos nosotros y del Departamento, dado que es a partir del trabajo y el compromiso de todos ellos que la carrera se transforma hacia adelante.

ARIEL: Agregaría brevemente que las decisiones de investigación, docencia y extensión uno no las puede pensar como completamente autónomas. Lo comento solamente para marcar que el Programa Filosofía y Territorio y los esfuerzos que estamos haciendo para avanzar sobre Extensión, son solamente la expresión institucional de lo que pensamos que debería darse para lo que es la carrera acá en la UBA, que es un proceso de apertura. Ahora estamos lanzando un programa en posgrado, llamado Actualización en Problemas Filosóficos Contemporáneos que, en menos de diez días, tuvo muchísimos preinscriptos —alrededor de cincuenta—, siendo la cuarta parte de ellos graduados de terciarios en Filosofía. Entonces, ahí estamos, con los mismos docentes de la carrera, formando a docentes que son, a su vez, de terciario y secundario. Si te ponés a pensar, cada uno de ellos puede tener unos cien alumnos por año, que es una estimación modestísima, pero con cien por año estamos hablando de que llegamos a mil estudiantes. Claro que es una actividad de posgrado, pero que potencialmente incide sobre mil alumnos. Y estamos hablando de ya, del año próximo. Y así un poco con todo, porque al mismo tiempo, hablábamos recién del Programa de Filosofía y Compromiso Político, con la reedición de los libros, y esa tarea de

reconocer nuestra propia historia que tampoco tenemos muy clara. Uno cuando es estudiante desconoce quiénes pasaron por acá, quiénes fueron los filósofos que hicieron aportes en el país, no solamente en la UBA, y esos son trabajos que uno no los puede pensar como trabajos de Extensión, pero que hacen a una verdadera apertura de nuestro campo.

**Está bueno lo que decís, porque cuando uno piensa en un proceso de ampliación de derechos en estos años, es que el Estado supo oír demandas que efectivamente había, y formalizarlas ampliando derechos. Pienso en los derechos del Matrimonio Igualitario, por ejemplo. Y lo que vos señalás, a propósito del Programa de Actualización, efectivamente había una demanda de una formación más integral, de reconocer lo que hicimos —pienso en el libro de Eggers Lan— y lo bueno de la gestión del Departamento es que tiene un oído atento a reconocer nuestra historia que es múltiple y tiene muchas aristas, en reconocer efectivamente que la filosofía está atravesada por el presente y que hay gente que forma cantidad de estudiantes y piensa su práctica atravesada por un montón de circunstancias. Tener una escucha atenta hacia esas demandas no es algo menor. En un punto es articular políticas.**

ARIEL: Y además es atentar contra nosotros mismos, contra nuestra propia potencia. El otro aspecto del Programa de Actualización es que vas a hacer esa formación a ese determinado grupo con la potencia que tiene, en un contexto en el que tenés inscriptos docentes y graduados de esta carrera y de otras como Medicina y Psicología. Supone un desafío que al mismo tiempo vuelve. Cuando uno piensa qué discusiones se podrían dar ahí, qué discusiones para los que van a estar dictando las clases, qué derivaciones puede llegar a tener incluso en términos de determinadas relaciones que se empiezan a dar a partir de ahí. Son las dos cosas. Lo mismo con el tema de las reediciones: conocer la propia historia, la historia de la carrera, es también reconocerse como parte de ella. También supone que uno pueda pensar qué aporte hacer a nivel individual y a nivel colectivo, que, si uno está muy encerrado, como veníamos mal acostumbrados, se pasan de largo. Acá yo quiero aclarar que no se trata de echarle la culpa a uno u otro porque fue egoísta, porque quiso ocupar el lugar simbólico de los cargos y demás. No. Es un problema de todos, de la comunidad en general. En este sentido, poder ampliar, poder tener esa apertura, supone la posibilidad de pensar el propio aporte y la propia práctica y lo que uno hace con lo que el resto de la sociedad nos permite hacer, porque al fin de cuentas nos paga. Porque si no es esto: «¿Con qué me encontré? Me encontré con que me gustó este tema y era una vacante, y tiene sentido que se siga trabajando, pero en

determinado momento puede pasar que me aburra. Pero no puedo irme a cualquier otro lado, tengo que seguir, el tema sigue siendo una vacante, o sea que se sigue pidiendo que siga aportando en esto, así que sigo». Pero puede que termine no siendo un aporte real. Entonces no es tanto pensar en términos de si este tipo de práctica o de profesionalización es mala, sino de poder hacerla en otro contexto, en un contexto en el cual todos tenemos que tomarnos las cosas de otra manera e ir haciendo los trabajos necesarios como para construir una historia y distintas posibilidades de ejercicio de la disciplina, construir otras relaciones. El tema de las relaciones es otra cuestión fundamental, en la misma línea que hablábamos del taller de escritura y de las desigualdades culturales. Algo que me sorprendió mucho como estudiante y después como graduado y como docente, es esto de que creemos que el perfil del estudiante de Filosofía viene de aquellos grupos que en cada generación o camada adquieren cierta notoriedad, grupos que están compuestos por chicos que más o menos tienen o lograron adquirir determinado manejo simbólico y cultural que les permite resaltar, pensarse como futuros investigadores, pasarse información, acercarse a los docentes. Pero hay muchos estudiantes de Filosofía (no hay que olvidarse que seguimos teniendo unos quinientos ingresantes por año) que vienen, se relacionan con uno o dos compañeros y punto. Y se van a su casa. Y jamás pensarían en acercarse a un docente para plantearle una inquietud sobre qué podrían leer, o qué les interesa. Bueno, eso también tiene que ver con cómo son las relaciones en la carrera, que ejercen su efecto hasta incluso después de terminarla...

En este sentido, yo creo que es apertura más que extensión. Extensión es una de las patas, sí. Pero una apertura que tiene que pensar todo. Y así van apareciendo jornadas de estudiantes que hacen su aporte, etcétera.

**Hay una integralidad de las prácticas muy fuerte. Pensar las prácticas de un modo integral más allá de lo compartimentado.**

VICTORIA: Agrego esto: agradecer al Departamento de Filosofía y a Juan Pablo Parchuc, especialmente, porque la verdad es que sin la ayuda de él tampoco hubiese sido posible. Primero, porque trabaja mucho y, además, tiene muchos años en el Programa y sabe cómo moverse.